

1  
9



159.54



1052622

SM 159



8-4-31

# REFLEXIONES

SOBRE LA

## DEFENSA DE MENORCA

POR

EL CAPITÁN DE ARTILLERÍA

Restituto Tenés y Muñoz

(CANDILEJA)





*Compra: - N.º 100 p. ta*

REFLEXIONES SOBRE LA DEFENSA

DE MENORCA



355.45(461752)

# REFLEXIONES

SOBRE LA

# DEFENSA DE MENORCA

POR

EL CAPITÁN DE ARTILLERÍA

RESTITUTO JENÉS Y MUÑOZ

**(CANDILEJA)**



MAHÓN, 1895

Establecimiento tipográfico de B. Fábregues,

impresor de la Real Casa

Nueva, 25

R.-1664



# REFLEXIONES

SOBRE LA

## DEFENSA DE MENORCA



**S**I la misión que han de cumplir las defensas acumuladas en las costas, es mantener alejadas las escuadras que intentan asediarlas, resistir á los ataques de todo género y oponerse á un desembarco, triste es confesarlo pero salta á la vista: la isla de Menorca y el puerto de Mahón con sus defensas están hoy á merced de cualquier enemigo y pensar de otro modo es discurrir sin conocimiento de causa ó alimentarse de ilusiones basadas en un absurdo.

Para demostrar nuestro aserto no vamos á hacer ningún esfuerzo: Lisa y llanamente, sin pretensiones de ninguna clase daremos á conocer el abandono, bajo el punto de vista militar, en que se encuentra la isla, y así sabrá la Nación y el mundo por civilizar hasta donde llega nuestro poderío,

Y decimos para que sepa la Nación por que cualquiera que no sea español está más al corriente y conoce nuestras posesiones mejor que los españoles.

La isla de Menorca sin contar el puerto de Mahón, tiene varios puntos en su costa por donde facilmente podría saltar á tierra el enemigo.

Entre esos varios puntos, pueden citarse, en primer término las calas de Alcaufar y Moli, elegidas por los ingleses en 1708 y 1798 para desembarcar y apoderarse de la isla; el puerto de Ciudadela, hoy sin ninguna defensa, adonde arribaron los franceses en 1756 saltando enseguida á tierra, y dos meses después tomaron el Castillo de San Felipe; la cala Mesquida que utilizaron los españoles en 1781 para la invasión y conquista de Menorca, y el puerto de Fornells, bombardeo y ocupado su Castillo por los ingleses en 1708.

Resulta de cuanto acabamos de exponer, que casi todas las invasiones de Menorca se llevaron á cabo, desembarcando el enemigo en la isla, por puntos que hoy llamamos secundarios.

Tratar de hacer obras y artillar esos sitios y todas las partes del litoral que permitan el acceso al adversario, sería un procedimiento anticuado de dudosa realización y no cabe ni pensarlo por las grandes sumas que exigen la construcción y armamento de las baterías modernas y por la diseminación de fuerzas y recursos que llevaría consigo tal sistema.

De otra parte, las posiciones de que venimos hablando, no constituyendo objetivos importantes, carecerían de atractivo para poner en acción los medios de ataque.

Solamente el prurito de causar daño bloqueando las poblaciones inmediatas al litoral ó el plan encaminado á efectuar y proteger un desembarco, justificarian la necesidad de adoptar precauciones para evitar los efectos del bombardeo y la conveniencia de tener tropas bien situadas que en cortos momentos acudieran para rechazar la invasión.

Debe renunciarse por consiguiente al sistema de fortificar toda la costa y limitar la defensa únicamente al puerto de Mahón, el cual constituye el objetivo principal de la isla y la posición extratéctica de más importancia en el Archipiélago Balear.

Sin embargo, precisa tener un servicio bien organizado y líneas de comunicación que permitan trasladar rápidamente á los lugares amenazados el material de guerra y las tropas reunidas y dispuestas en parages de concentración elegidos de antemano.

El objeto primordial es acudir en pocas horas á la costa, rechazar las embarcaciones que se aproximen ó batir al enemigo cuando salte á tierra sin darle treguas para organizarse, por que hay más probabilidades de éxito luchando en tales circunstancias que en el caso de tener tiempo el contrario para disponer sus elementos.

Y si desgraciadamente las operaciones indica-

das no dieran resultado y todos los esfuerzos se estrellasen ante el poder del invasor, aún quedaba el recurso de disputarle el terreno palmo á palmo, pues á esa lucha se presta la infinidad de cercados hechos con pared de piedra dura en que está subdividido el territorio de la isla.

En pelea tan encarnizada y para retardar más el avance del ataque, era indispensable no echar en olvido que las líneas de comunicación, caminos veredas, etc. que pudiera utilizar el enemigo, las encontrase cortadas y llenas de obstáculos, generalmente paredes de piedra, que tanto abunda, y cuyos trabajos serían hechos por gente del país muy adiestrada en ellos.

Un servicio bien organizado requiere alojamientos en los parajes de concentración, ó de espera mejor dicho, donde tal vez las tropas hayan de permanecer temporadas que no es posible fijar. Abarca también dicho servicio otro semafórico: telégrafo de señales como lo tienen algunas plazas españolas; red telefónica preferible por muchos conceptos á la telegráfica y vigías que puedan descubrir sobre el horizonte cualquier embarcación, avisar los movimientos de los buques de guerra, y dar noticias de su forma construcción y otros datos interesantes á las baterías del puerto.

Nada más apropósito para colocar dichos centinelas que una elevación que se destaca en el centro de la isla, conocida por «Monte-toro», sobre cuya cima supónese que los primeros pobladores cons-

truyeron un templo que sirviera de guía á los navegantes, y los ingleses y españoles, atalayas para vigilar el litoral

Dijimos que las vías de comunicación contribuyen eficazmente á la defensa general, basada en el principio de que las tropas y material de guerra se trasladen sin demora á los lugares amenazados de la costa.

Opinar en sentido contrario, como lo hace el ramo de guerra desviándose de las corrientes modernas, será un pensamiento acertado, pero no hallamos razones que lo justifiquen.

No es de extrañar pues, que las vías de comunicación que existen, sean para la vida de los pueblos, y que en interés de la defensa ninguna se haya construido.

Es más, saben cuantos conocen la isla que al soplar los vientos del 2.º cuadrante hay gran marejada en la boca del puerto, y doblar la punta del Felipet, se califica de empresa temeraria. Entonces las embarcaciones que circulan de Mahón á la Mola, tienen que arribar á la cala de San Jorge, desde cuyo abrigo gánase la Fortaleza, recorriendo más de mil metros por una vereda llena de rodeos, piedras y fango, inconvenientes que datan desde la primera mitad de siglo, y así siguen y seguirán hasta sabe Dios cuando.

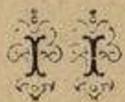
Para remediarlos, dícese que está en proyecto la apertura de un canal entre las calas de San Jorge y Taulera, y dudamos llegue á realizarse: es una

obra que costaría mucho dinero y no guarda relación con la ventaja que se obtiene.

Más práctica nos parece la idea de construir dos carreteras partiendo de la Fortaleza de Isabel II, una hasta la cala de San Jorge y otra siguiendo las alturas de San Antonio, hasta encontrar la ya establecida y ligada á las demás de la isla.

Así habría comunicación por mar y por tierra y es indudable que la segunda, tendría preferencia en caso de guerra para ese continuo movimiento de fuerzas, material y otros recursos que llega á establecerse entre los parques, reservas y las tropas que operan.

He ahí á grandes rasgos la defensa general de la isla prescindiendo del puerto de Mahón que merece capítulo aparte; Vigías, telégrafos líneas de comunicación, y un Ejército bien situado, son los elementos indispensables, y mientras no se organicen, lo repetimos: la isla de Menorca y el puerto de Mahón con sus defensas estarán á merced de cualquier enemigo.



CON estas palabras encabezamos otro artículo publicado en las columnas de «El Eco Militar» para poner de relieve nuestro poderío y tratar si bien á la ligera de la defensa general de la isla. Allí expusimos las razones principales que, en armonía con los adelantos modernos, se imponen para renunciar al sistema de fortificar toda la costa, limitando al puerto de Mahón el hacer obras permanentes y artillarlas en condiciones de resistir á los ataques de todo género. Este será por ahora el objeto de nuestro estudio, prometiendo más tarde sacar á luz otros asuntos con él relacionados.

La importancia del puerto de Mahón fué reconocida desde época lejana y al reinado de Felipe II se debe la idea, de construir obras defensivas en la entrada del puerto. El origen de tal iniciativa y la necesidad de fortificar otros puntos de la costa en aquel tiempo, fueron las continuas agresiones de piratas argelinos y sobre todo la del corsario Bar-

barroja, que al asaltar el pueblo de Mahón ocasionó una terrible hecatombe.

Dieron principio las obras mencionadas en 1554, bautizando con el nombre de Castillo de San Felipe las designadas para llenar el doble objetivo de defensa del puerto y baluarte de refugio de todo el Ejército de la isla.

Y no confundamos baluarte de refugio con base de operaciones, porque son dos cosas muy distintas.

Continuaron los trabajos con intermitencias, habilitando recursos de recaudaciones, rentas reales, diezmos y esclavos por parte del Gobierno, limosnas de Su Santidad y cantidades pecuniarias de las corporaciones, además del personal que tributaba toda la isla.

No se hizo esperar la acción del progreso humano en la ciencia militar y como toda fortificación es susceptible de reformas, se reconoció que faltaban algunas obras complementarias para la defensa del puerto, teniendo el acuerdo de aumentarlas con el reducto de San Carlos, el fuerte de San Felipe y tres rebellines en el Castillo, ejecutándose dicho plan en el transcurso de 1665 á 1708.

Llegaron los ingleses en septiembre de 1708 con el pretexto de conquistar á Menorca para el Archiduque Carlos de Austria y apesar de los cien cañones que montaba el Castillo de San Felipe, se rindió la guarnición sin oponer la menor resistencia.

Apenas se posesionaron los ingleses de la isla, empezaron á aumentar las defensas de la boca del

puerto construyendo el fuerte Malboroujh y sobre la península de la Mola otro, que abandonaron después de comenzadas las obras.

Todas las miras y esfuerzos estaban reconcentrados en el Castillo de San Felipe, por más que algunos ingenieros decían en sus apreciaciones, que, dominado por la Mola, podría cualquier enemigo poderoso y provisto de los medios de ataque, ser en breve dueño de él.

Tomaron las obras tal incremento y encerraban sus muros tantos elementos que á mediados del siglo diez y ocho se consideraba el fuerte inexpugnable.

Bien orgullosa estaba Inglaterra de poseer en el Mediterráneo el magnífico puerto de Mahón con tanto interés fortificado, sin soñar siquiera la suerte que le esperaba.

Cansadas las naciones de sufrir ataques é insultos de la poderosa Albión, cuyo norte era enriquecerse con las presas de buques en alta mar y el pillage en todas partes, resolvió al fin la Francia apoderarse de Menorca, de donde salían plagas de corsarios disfrazados, pues en realidad eran piratas temibles.

Invaden los franceses la Isla en Abril de 1756 y logran poner sitio al Castillo de San Felipe, emplazando baterías en el arrabal para abrir brecha y preparar el asalto, y en las alturas de San Jorge y la Mola para defender la entrada del puerto y batir el interior del Castillo.

Durante el sitio apareció á la vista del puerto la escuadra inglesa, con intento de ayudar y socorrer al Castillo, pero tuvo que retirarse sin conseguirlo, después de un rudo combate con la escuadra francesa que quedó dueña del mar.

Cincuenta y un días duró el sitio, empleando los dos siguientes en preliminares para firmar la capitulación.

Hecha la paz y á consecuencia del tratado que se firmó en París á principios de 1763, volvió Menorca á poder de los ingleses.

Siguieron mejorando las obras de defensa del puerto, acrecentadas con una batería de morteros en la Mola y tomando el General inglés, cuantas disposiciones creía convenientes á evitar una sorpresa.

Y sin embargo de tantas precauciones; de reforzar la artillería del Castillo de Fornells lo mismo que en las murallas de Ciudadela; de explorar el horizonte con guarda-costas, vigías y la atalaya del monte Toro; sin embargo de tantos desvelos, invadieron los españoles la isla, desembarcando por las calas Mesquida y Alcaufar, mientras dos navíos españoles se situaban enfrente de la boca del puerto para bloquearlo.

Creía el General español Duque de Crillon, que apoderarse del formidable Castillo de San Felipe era fácil empresa y esa creencia le hizo luchar con grandes dificultades para establecer el sitio. Por fin se rompieron las hostilidades el 6 Enero de 1782 y treinta días después firmóse la entrega.

Practicado un recuento en el Castillo al tomarlo los españoles, hallaron 306 cañones, 43 morteros y muchas municiones, entre ellas cuatro mil quintales de pólvora y gran número de balas. Se decía que Inglaterra, llevaba gastado en dicho fuerte, un millón de libras esterlinas. Unanse á esto, las sumas invertidas por el Gobierno de España durante la primera dominación y se tendrá una idea aproximada de la grandiosidad de la Fortaleza.

**Q**UEDÓ en la isla la guarnición que permitían las circunstancias y antes de abandonarla el Duque de Crillon, empezaron los trabajos de despejar la boca del puerto y los que más impresionaron á todo el mundo: la demolición del Castillo de San Felipe. ¿A qué obedecía esta determinación? He aquí una incógnita que nadie despejaba. Unos lo atribuían á imprevisión del Gobierno, tal vez persuadido de que era un blanco de atracción para los ingleses, de cuya ambición participaban también los rusos; otros al propósito de evitar luchas y escenas como las ocurridas en los sitios anteriores.

Sea la causa cual fuere, había la evidencia de que el Castillo de San Felipe no era inexpugnable como se creía ni tampoco se evitaba con la marcha seguida, la invasión y conquista de la isla.

No obstante, se ha divulgado y tiene raíces la opinión de que hubo poco acierto en disponer la vo-

ladura de la Fortaleza, por cuanto se privaba á la guarnición de un refugio donde estar á la defensiva mientras se la socorría. ¡Qué disparate! Pensar que con un fuerte de refugio desaparecía el peligro, después de demostrado en los dos sitios que cualquier enemigo poderoso y dueño del mar, si no halla obstáculos ó los vence, para saltar á tierra é invadir la isla, acabará tarde ó temprano por conquistarla toda, con la diferencia, de emplear grandes trenes de batir en el siglo pasado y en el porvenir el hambre; suerte reservada á cuantos se encerrasen en fortalezas, recintos de seguridad ó fuertes de refugio, como quiera llamárseles.

En nuestro sentir debe la isla contar con elementos para rechazar cualquier ataque sin fiar en la esperanza de recibir socorros que es asunto problemático.

Al final señalaremos las fuerzas y material de guerra indispensable con arreglo al criterio que sustentamos.

Volvamos á nuestro tema del puerto de Mahón, que al demoler el Castillo de San Felipe, quedaba únicamente con el fuerte de San Carlos y algunas baterías para defender la entrada.

Declarada la guerra entre España é Inglaterra el 1796, hizo presumir un ataque á Menorca y sucedió así en efecto. Por tercera vez ocuparon los ingleses la isla, no atacando la boca del puerto como se temía, sinó abordando otros puntos de la costa sin resistencia alguna.

Y como si trataran de establecerse de un modo permanente, no echaron en olvido la reconstrucción del Castillo de San Felipe, ensanchando su perímetro y el aumento de otras obras en la entrada del puerto.

En este proyecto acordado en junta general, constituían pues la defensa del puerto, San Felipe, alturas de San Jorge y la Mola, siendo el primero la base de la fortificación.

Proseguían los trabajos con tal actividad, que absorbían todos los braceros disponibles de la Isla y parte de la guarnición. Raro contraste: la actual Fortaleza de Isabel II ó la Mola, fué anunciada en 1840, concebida el 43 y 48, engendrada un año después, el 52 bautizada y á comienzos del 95, aún se halla en la infancia. Dios la conserve y un pararrayos la proteja para que llegue á madurar.

Recuperada Menorca por el Gobierno de España en 1802, según el tratado de Amiens, embarcaron los ingleses cuanta artillería, municiones y efectos tenían en las fortificaciones.

Veamos ahora la desidia de los españoles desde 1802 y para ser breves nos concretaremos á señalar de lustro en lustro las existencias de artillería para defensa del puerto.

Dicen las relaciones de material de guerra que tenemos delante.

## PLAZA DE MAHÓN

ESTADO GENERAL que comprende la artillería que existe en almacenes, sus murallas, baterías y fuertes dependientes de ella.

Piezas de bronce	1802	1805	1810	1815	1820	1825	1830	1835	1840	1845	1850
Cañones Cr. de á 12 . . . . .	4	4	3	1	1	1	1	1	1	1	12
Id de á 1 de montaña. . . . .	1	18	"	"	"	"	"	"	"	8	"
Morteros de 8 ps. 4 lineas. . . . .	2	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Obuses de 8 ps. . . . .	2	2	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Id. de 6 " . . . . .	9	9	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Carronada de 3 " 5 lins. . . . .	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Cañones de á 4 cortos. . . . .	"	8	"	2	2	4	4	4	4	4	"
Obuses de á 7. . . . .	"	"	"	"	2	2	2	2	2	2	3
Cañones de á 24. . . . .	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	25
Id. de á 16. . . . .	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	13
Morteros de 14 ps. . . . .	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	2
Obuses de 9 . . . . .	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	3
<b>Piezas de hierro</b>											
Cañones de á 32. . . . .	14	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Id. " " 24. . . . .	3	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Id. " " 16. . . . .	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Id. " " 12. . . . .	10	3	3	3	3	3	3	3	3	3	"
Id. " " 8. . . . .	8	4	4	4	4	4	4	4	4	4	"
Id. " " 6. . . . .	1	1	"	1	1	1	"	"	"	"	"
Id. " " 18. . . . .	16	13	13	13	13	13	13	13	13	13	6
Id. " " 4. . . . .	"	2	1	"	"	"	"	"	"	"	"
Id. " " 30 ingleses. . . . .	"	14	14	14	14	14	14	14	14	14	11

Se deduce del cuadro anterior que por espacio de medio siglo, tuvimos casi las mismas piezas de artillería para defender el puerto, y en honor á la verdad bien emplazadas relativamente y ocupando posiciones donde algún efecto útil podían producir.

Sonó la flauta de los desatinos y nuestros gobernantes resolvieron pasar del abandono y desidia á

la torpeza, pues no otra cosa supone el autorizar la construcción de una fortaleza sobre la península de la Mola y con aspiraciones de ser la primera en importancia que tuviera España, sin posibilidad de defender la entrada del puerto, que era el principal objetivo que se le asignaba.

Basta por hoy.

## IV

**E**N los artículos anteriores, habrá visto el lector que posesionados de Menorca tanto ingleses como franceses y españoles, se defendieron de sus adversarios de la misma manera.

La táctica se reducía con pequeñas diferencias á correr y replegarse las tropas al fuerte de refugio, cuando los vigías anunciaban la proximidad de escuadra enemiga.

Y sucedía lo que era de esperar.

Llegaban las escuadras á puntos de la costa desamparados y con mucha tranquilidad y no menos flema, desembarcaban un Ejército, en ocasiones más reducido que la guarnición que tenía la Isla.

El Ejército invasor circulaba con entera libertad por Menorca, hallando recursos que sumaba á los que recibía de sus escuadras, mientras la defensa, sin más campo que su guarida, consumía víveres en putrefacción almacenados de largo tiempo y los que podía acaparar en la retirada al Castillo.

Después de todo, para recoger frutos amargos. O bien la capitulación era inmediata ó luchaban ambos enemigos con denuedo como sucedió en los dos sitios, hasta rendirse la defensa extenuada de fatigas, ya del múltiple servicio, su pésima alimentación y las enfermedades cuyo principal agente constituíale la falta de higiene, por estar los hombres hacinados en el famoso Castillo de San Felipe.

Los hechos han venido pues á enseñarnos, y nos aconseja la ciencia, el arte y el sentido común, que por el camino emprendido no se llegará nunca á tropezar con el medio práctico de librar á Menorca de sus enemigos.

En prueba de ello, sigamos el relato de esa senda tortuosa que durante cuarenta y seis años, nos conduce otra vez por una série de torpezas en creciente progresión.

Allá por los años mil ochocientos cuarenta y tantos, aleccionada España sin duda por la experiencia de los dos sitios y las tres conquistas que sufrió Menorca en el siglo pasado, y formando conjeturas sobre el riesgo que corría esta isla si tomaban incremento las agitaciones que amenazaban á Europa, creyó haber descubierto la solución ó roca donde fueron á estrellarse las invasiones, conquistas y cuantas combinaciones pudieran inventar para apoderarse de la isla.

No se concibe exclamaría en aquel entonces la Nación, como los españoles primero, y después los ingleses levantaron el Castillo de San Felipe, en un

lugar asequible por todas partes, teniendo enfrente la península de la Mola con gran extensión de su contorno en escarpados inaccesibles, ligada á la Isla por terreno muy quebrado y siendo un promontorio que domina el campo que le rodea.

Construyamos pues sobre esa península un nuevo Gibraltar; que su solo nombre siembre la admiración, espanto y temor por todo el mundo y está resuelto el problema.

Efectivamente: el año 1849 comenzaron los trabajos de la célebre Fortaleza de Isabel II, asignándole tres objetivos á cual más importante.

- 1.º y principal: Defender el puerto.
- 2.º Constituir la base de operaciones de todo el Ejército de la isla.
- 3.º Servir de reducto de seguridad en último término á dicho Ejército.

Debemos objetar con respecto al primer cometido, que nuestros antepasados fueron más discretos al elegir las posiciones para la defensa del puerto. Tanto el Castillo de San Felipe como sus fuertes auxiliares ejercían una acción sobre la entrada que la hacía infranqueable, y ninguna escuadra que sepamos llegó á forzar el paso en aquella época de luchas.

En cambio desde la península de la Mola no hay posibilidad de alcanzar ese fin táctico que se persigue. Fúndase esta negativa, en ser limitado el terreno para establecer las baterías, dependencias, etc. etc. que son necesarias; y principalmente, en

que la mayor parte de la Zona que puede ejercer acción sobre la entrada del puerto, tiene una configuración y altitud, que es inadmisibile para emplazamientos de piezas perforantes, ya por resultar: unos con campos de tiro pequeños y otros, con cotas tan elevadas que dejarían en espacio muerto sectores de consideración muy perjudiciales á la defensa.

Corroboran nuestras opiniones la sucesión de reformas que se vienen ejecutando en el primitivo proyecto de la Fortaleza de Isabel II y las que hay en perspectiva.

Y ocurre con tal laberinto de ideas, lo que pasa en todas las cosas donde no preside un criterio fijo. Basta citar para muestra la moderna batería *Reina Regente* que anula puede decirse por completo la del frente de cabeza del baluarte nueve.

Hemos dicho que el segundo objetivo es constituir en la Fortaleza la base de operaciones de todo el Ejército de la isla y lo consideramos un absurdo. Examínense las condiciones que debe reunir una base de operaciones y las circunstancias que concurren en la Mola para convencerse del desatino que se pretende.

Al hablar de las fuerzas y material de guerra indispensable para la defensa general, indicaremos donde debe establecerse la base de operaciones.

Tiene por objeto el tercer cometido que ha de llenar la Fortaleza, servir de refugio en último extremo á toda la guarnición de la isla; así se explica

la actividad que siguen las obras desde el año 1849 que empezaron, sin tener la dicha hasta el presente de estar concluido el primer recinto.

Aún aceptando que una Fortaleza en la isla, tuviera exclusivamente por objeto, servir en último término de recinto de seguridad para salvar la guarnición, material de guerra y otros elementos allí acumulados, sería de necesidad imprescindible que España dispusiera de una marina poderosa.

Bajo esta hipótesis, las tropas encerradas en la Fortaleza aguantarían el empuje del ataque sufriendo mil privaciones con la esperanza de recibir auxilio y á la postre ni de extrañar sería que se impusiera la capitulación. Este fué el trance por que pasaron los ingleses en el primer sitio; que resistieron cincuenta y un días; desde el Castillo llegaron á ver su escuadra que venía en ayuda y con socorros, cuya empresa tuvo poder para frustrar la escuadra enemiga.

Nosotros decimos como el héroe de Gerona: «el fuerte de refugio debe ser el campo de la lucha y en último término el cementerio».

**P**OR orden de importancia hemos enumerado los tres objetivos tácticos que en sus ilusiones acariciaba España con la Fortaleza de Isabel II, y es evidente que siendo el principal defender el puerto, había que atender en primer término á estas obras de defensa.

Mirado el asunto á través de semejante prisma y de los sucesos apremiantes que influían en su ejecución, lo racional y lógico hubiera sido habilitar recursos é imponer hasta sacrificios para responder en breve tiempo á las exigencias del primer cometido; los otros dos no eran de tanta monta ni muchísimo menos, por cuya razón podían acometerse con más calma y amoldarlos á los recursos del Tesoro.

Pero lejos de andar por el camino trazado y de pensar en las consecuencias funestas que podrían sobrevenir con acortar el paso, se incurre á ciegas ó á sabiendas en las mayores contradicciones, cuya

confusión arranca de la formación del proyecto; y en caso de duda véase el plano, que con su mudo lenguaje es quien ofrece garantías y pone de manifiesto que allí sólo domina una nota: la de figurar una fortificación para obstinar la defensa propia.

Ya tenemos el porqué de emprender los trabajos en un orden cualquiera, seguros de que no alteraba el valor táctico de la Fortaleza; y puede añadirse que, así como le asignaron tres objetivos, pudieron asignarle un número mayor.

Pasemos por alto la marcha de las edificaciones en el decurso de cuarenta y seis años, el derroche de ciencia aplicada con todos los adelantos, la infinidad de millones sepultados en fosos, galerías, reformas y alteraciones sujetas al capricho, las piezas de Artillería cuyo destino fué descansar sobre polines, y sin prestar otro servicio pasaron á mejor vida; los gastos que por varios conceptos se han hecho, el penoso é inútil servicio que se monta en la Fortaleza excluyendo las once guardias de prevención y plaza, y por último los conflictos, disgustos y sinsabores que acarrea para decir en conclusión: la Fortaleza de Isabel II no es hoy necesaria bajo ningún concepto. Sin embargo, debe terminarse el primer recinto por ser pequeño el dispendio que exige en comparación con la gastado, y porque al fin y al cabo encierra la penitenciaria militar y otras dependencias importantes.

Cuánto se diga en sentido contrario, está desprovisto de amor pátrio ú oculta mezquinos intereses.

Y no entraremos en detalles para convencer al ánimo más rebelde. Hay infinidad de cosas que deben pasar en silencio, no por qué convenga á España el ocultarlas ante el extranjero, puesto que en otro lugar decimos estar más enterado que nosotros; es por creer que lo mejor que puede hacerse con el producto de errores y desidia es relegarlo al olvido.

Análogas conclusiones hallarían aplicación en muchas partes.

Y es inútil lamentarnos á diario de no tener bien defendidas nuestras posesiones, lo mismo que las fronteras, arsenales, plazas marítimas que constituyen posiciones extratélicas importantes ó grandes puertos comerciales, y que los lamentos se lancen en las Córtes, en la prensa y en conversaciones particulares.

Todos comprenden la imperiosa necesidad de abandonar hoy, antes que mañana, situación tan anómala, y piden empréstitos, aumentos en el presupuesto de la Guerra, material moderno, y así sucesivamente se remonta el pensamiento en alas del patriotismo sin descubrir la fiebre que nos consume.

Lo chistoso es que tales quejas suelen traducirse á veces en clamoreo general, y al instante se apaciguan los ánimos con la vana promesa de un Ministro, fórmula corriente para salir de compromisos.

Pero el verdadero mal no está en el mucho ó poco dinero de que disponemos para las defensas permanentes; radica en el procedimiento rutinario que se emplea para ejecutarlas.

Fijémonos en un año cualquiera, y veamos la inversión que se dá á los fondos. De seis millones, por ejemplo, consignados en presupuesto, se destinan dos á material de Artillería, 40.000 pesetas para obras á esta Comandancia de Ingenieros, 80.000 á aquella, 120.000 á la otra, y así por el estilo se reparten los millones en proporción á las necesidades de cada localidad.

Transcurren años y más años, y las obras adelantán con lentitud tal que acaban por anticuarse antes de terminar el plan; de aquí las reformas y composturas que siempre consumen cantidades no despreciables. Entre tanto el material de Artillería duerme tranquilo á la intemperie sobre polines, en cuya postura se dan casos de caducar el modelo. Y así pasa el tiempo sin salir de ese círculo odioso, y sin tener nunca defensas.

Para nosotros es igual el procedimiento indicado y la pretensión de levantar diques en el mar con verter unas cuantas wagonetas de piedra al día.

Conviene por lo tanto cambiar de rumbo, si España aspira á tener defensas; pero antes de emprender nuevos derroteros hagamos investigaciones, y elijamos el mejor, que aún así habrá que luchar con esos espíritus aferrados á rancias costumbres, y refractarios á toda innovación, para los cuales el porqué de las cosas estriba en el dicho siguiente: «Cuando esto se hace, sus razones habrá para disponerlo así.»

**P**ARA atajar el mal de que adolecen todas las defensas del Reino, hay que aplicar remedios radicales desde el origen, so pena de incurrir en mayores desaciertos. La idea se inició ya por el ilustre General Azcárraga siendo Ministro de la Guerra. Al nombrar aquella junta de defensas con personal en comisión, y personal que al mismo tiempo desempeñaba otros destinos de plantilla, es posible que lo hiciera con el deseo de no aumentar el presupuesto de la Guerra; pero intención tan sana venia á demostrar que la junta era pasagera, y que sus servicios hasta cierto punto, se consideraban secundarios. Sin embargo, la junta en su corta existencia ultimó trabajos de importancia, desplegando igual laboriosidad y celo en todos los asuntos que se le encomendaron.

Nuestro criterio abarca más todavía. Parte sí de una junta; pero de una junta dedicada por completo al estudio y formación de proyectos de todas las

defensas, y que á estas les imprima el mismo carácter.

En tal supuesto, debe constituirse dicha agrupación con personal de reconocida competencia y amor al trabajo, sin dar entrada en ningún caso á aquellos sujetos, que por conveniencias particulares hagan uso de la intriga. En una palabra, hay que escoger inteligencias privilegiadas.

Dada, pues, la indole especial, del cometido que ha de desempeñar la junta, se nutrirá esta de los cuerpos siguientes:

ARTILLERÍA

INGENIEROS

GENERAL DE LA ARMADA

El primero para aportar conocimientos por lo que respecta al material de Artillería y al arte de la guerra.

Nadie negará que el artillero fabrica las piezas, conoce sus efectos, sabe sacar el mayor provecho, y ha de batirse el día del conflicto teniendo á su cargo el peso de la defensa. Si esto se admite, nada más lógico que estimar sus opiniones en alto grado para fijar el emplazamiento de las baterías, número de piezas y calibre de estas.

El cuerpo de Ingenieros interviene para ilustrar en todo cuanto esté relacionado con la fortificación, construcción de obras y trabajos peculiares de su profesión. Es factor importantísimo, puesto que lleva á la práctica el plan concebido.

El de la Armada, por lo que se refiere á defen-

sas submarinas, extratègia naval, ataque de costas y buques de combate.

Y todos reunidos para abarcar el conjunto de ideas que requiere un plan de defensa bien estudiado.

Quizá se nos arguya que lo que hoy se hace es una cosa parecida; pero en realidad dista mucho de lo que nosotros proponemos.

Concretemos la cuesti3n.

En una plaza cualquiera se reúne la junta local de armamento con objeto de proponer á la superioridad el artillado de algunas baterías ó las reformas que conviene introducir en otras, ó bien para tratar de transformaciones que requieren nuevos centros de defensa. Tiene una ó varias sesiones para discutir el asunto, y el trabajo que resulta bueno ó malo, siguiendo los trámites de ordenanza se eleva á la Junta Consultiva de Guerra. Allí pasa á la secci3n correspondiente, y de esta á la ponencia, que por mucho que desmenuce el estudio y pierda la vista en el plano, siempre emitirá dictámen subordinado á lo escrito, y las objeciones no alterarán la esencia del proyecto. Se aprueba ó modifica este en junta general, y por los mismos pasos vuelve á su origen, donde encuentra nuevo personal y nuevos criterios, por lo general opuestos á los anteriores, y la inmediata, como un deber de conciencia, es proponer las enmiendas que estima pertinentes. La contradicci3n persiste hasta la consumaci3n de las obras, y dada la rémora en la construcci3n y

en el despacho del expediente, ocioso es decir que se verifica en un plazo sin fin. Y en este período ilimitado, siendo tan continua la variación del personal, son muchas las reformas debidas á esa divergencia de opiniones y muchas las que se imponen por los adelantos de la ciencia.

Además, las defensas de una plaza son para nosotros de muchísima responsabilidad moral y material; importancia que hasta hoy no se les concede; y encomendarlas á la junta de armamento, es darnos á entender que la ciencia, arte, talento y golpe de vista militar, están en razón directa de la graduación.

Tampoco el Centro Consultivo, por más que se afane examinando papeles, podrá apreciar y resolver un plan de defensa, en conjunto y en detalle, como estando sobre el terreno.

La falta de unidad de criterio que se nota en todas las defensas, puede repararse con la junta que proponemos y en la forma indicada, cuyo personal no hay que buscarle en los empleos, ni su número necesita ser mayor de siete.

Para auxiliar los trabajos de la referida junta es indispensable otro personal instruido en el manejo de aparatos topográficos, dibujantes, escribientes ordenanzas, etc. etc.

Constituida así la junta de defensas del Reino, ó como quiera llamársele, por que el nombre es lo de menos, su primer paso debe ser clasificar las defensas por orden de preferencia, que lo fijará la im-

portancia de la plaza y el peligro á que está expuesta.

Hecha la clasificación anterior, procede que la junta nombre una comisión de su seno acompañada del personal auxiliar necesario para trasladarse á la plaza designada con el número uno.

No hablemos de sueldos ni de dietas; pero hay que suponer que estas no serían las que devenga el que va á cobrar un libramiento, ni aquellos el de un militar empleado en el Ministerio.

**S**IN levantar mano procede que la comisión haga el estudio general de defensa de la plaza como si nada existiera, y después dentro de ese plan sacar el mejor partido de las baterías actuales. En menos palabras: queremos expresar que el nuevo estudio no se supedite en nada á cuanto hay hecho.

Y así tiene que ser si deseamos poner nuestras defensas á la altura de las circunstancias, bajo el punto de vista que se considere ya científico, económico, humanitario y del decoro nacional.

El juicio que nazca al calor de la primera impresión será contrario, no se nos oculta, y ha de apreciar nuestra labor de extravagante ó soñadora; pero reflexionando con calma llegará á comprender aún el criterio más obtuso que es preferible la instalación de una batería moderna al abrigo de un parapeto de tierra y en posición bien elegida, que sacrificar los efectos de las piezas, con tal de

aprovechar edificaciones anticuadas cuyas reformas absorberían tanto ó más que el nuevo emplazamiento.

No salimos de nuestro asombro á cada paso. El asunto que motiva estos escritos sin pretensión de ninguna clase, como decíamos al principio, pone en nuestras manos el Reglamento para el servicio mixto de los Cuerpos de Artillería é Ingenieros aprobado el 14 abril 1893, y es sensible en alto grado que algunas de sus teorías estén relacionadas con lo que decimos ultimamente.

Según el artículo 2.º la misión de la Junta local de armamento constituida por el Gobernador de la plaza y los Comandantes de Artillería é Ingenieros «consiste en proponer, en presencia de las baterías existentes y de las reformas que en ellas se deba ó haya resuelto ejecutar, el número clase y calibre de las piezas de Artillería y montajes con que deben ser armadas».

Y con esto se resuelve el siguiente problema: dada una obra de fortificación y sus reformas, averiguar el número y clase de piezas que le corresponde.

Resulta también, que por el hecho de haber baterías en un punto, donde estuvieron emplazadas piezas de Artillería, se ha de proponer armarlas de nuevo.

Igualmente sacamos en claro que la Artillería está subordinada á la fortificación.

Somos, pues, muy torpes, ó lo que procede cuan-

do haya *baterías desartilladas* frase más adecuada y concreta que *baterías existentes* es estudiar la Junta si aquellas posiciones son ó no aceptables para conseguir un fin táctico. En el primer caso, fijado el objetivo, queda también determinada la clase y calibre de las piezas destinadas á ese fin, y á la Junta sólo resta ocuparse del número que más conviene emplazar, y como consecuencia, de las reformas que se deban ejecutar en la fortificación.

Conviene recordar los trámites para proyectar una obra en tiempo de paz, que son: el tanteo, el anteproyecto y el proyecto definitivo.

Del artículo 5.º «Cuando se trate del estudio de la defensa general de una posición importante, terrestre ó marítima, el tanteo constará de tres periodos sucesivos; 1.º el de la defensa, 2.º el de la fortificación, 3.º el de armamento.»

«El 1.º se hará por los cuerpos de Artilleria é Ingenieros, y consistirá en una sucinta Memoria que contenga el bosquejo de la defensa, determinando los puntos ó situaciones que se elijan para las obras y clase de fuegos que deben abrigar, etc.»

No estamos conformes. El tanteo ajustado al arte de la guerra de costas define las fases de la defensa, los objetivos tácticos de las baterías, su situación y clase de fuegos, la fortificación más apropiada, las defensas submarinas, etc., etc.

Fíjese bien el lector para ver la diferencia grandísima que existe entre uno y otro concepto. En el primero se elijen posiciones para las obras de forti-

ficación, y al hacer el tanteo de armamento se propone el más conveniente para las obras en cuestión. En el segundo se fijan los objetivos de las baterías, y al tratar del bloqueo en una plaza marítima por ejemplo, como se saben las piezas destinadas al tiro lejano y á contrarrestar la acción del bloqueo, dicta la razón natural que se busque la mejor colocación de las piezas, y para protegerlas y multiplicar su acción, aquellas obras que llenando el fin táctico de la fortificación, estén en armonía con los recursos del Tesoro. La Artillería no es susceptible de economías, la protección sí. Cuando no hay dinero para emplear el hierro, se usan los sillares ú hormigón; y cuando esto no es posible, se recurre á la mampostería y á las tierras.

Sigamos copiando del mismo Reglamento.

Artículo 6.º «Siempre que se trate de posiciones que de indefensas se han de convertir en nuevos centros de defensa, se nombrará, de Real Orden, una comisión compuesta de igual número de Jefes y Oficiales de Artillería é Ingenieros, que presidida por un General que tenga mando en la región á que pertenezca la posición objeto del estudio, hará el tanteo de defensa.»

Artículo 7.º «Si se tratara de transformaciones de importancia en una plaza existente, formarán parte de las comisiones para el tanteo de defensa y el de armamento, etc.»

Falta ahora que nos aclaren en que casos han de aplicarse los artículos 6.º y 7.º por que tenemos

noticias de plazas circuidas de una muralla que fuè derribada y se han hecho fuertes exteriores, de posiciones indefensas convertidas en centros de defensa y de estudios que abrazan transformaciones de importancia, y, sin embargo, ninguna comisión mixta nombrada de Real Orden ejecutó los trabajos que se preceptúan en dichos artículos.

Quede sentado, y no se cita como novedad, que la fortificación desempeña siempre un papel pasivo en la guerra, y que ha modificado mucho su carácter primitivo.

En cambio la Artillería con la evolución que han tenido las defensas, es y será en el porvenir el agente activo más poderoso, por lo cual tiene derecho indiscutible á esa preferencia que hasta hoy se le ha concedido.

**L**A obcecación de subordinar la Artillería á la fortificación, es manantial de fatales consecuencias, fáciles de encontrar en toda plaza donde hay defensas. Para la inmensa mayoría son detalles que pasan desapercibidos y no tienen valor.

La gran masa no juzga más que por el aspecto de las obras, fijándose en si hay tantos cañones, y en si son de tal peso, longitud y alcance, importe de un disparo, efectos de la detonación y curiosidades por el estilo.

Si dijéramos al país los millones que han absorbido las defensas del puerto de Mahón, y que existen emplazamientos para 363 piezas de Artillería, de las cuales hay montadas 105 entre grandes y pequeñas, antiguas y modernas, y repetimos por segunda vez que el puerto y la isla están hoy á merced de cualquier enemigo, el país formaría conjeturas, y con sobrada razón, porque no están á su

alcance los defectos que apuntamos. Pero aquel que no es profano suele hallar bastantes *espantajos*, lo mismo aquí que en otras partes, y calificamos de tal modo á esas piezas de Artillería que en casos de apuro serían de efecto nulo ó poco menos.

Hay que convencerse y bajar la cabeza. No basta con montar un cañon en cualquier parte y enseñar la boca por cualquier agujero. Se necesita buscarle sitio conveniente, cuya cota esté dentro de ciertos límites á ser posible, y agruparlos también para que respondan á la naturaleza del tiro y al objetivo táctico que se persiga. Una batería de obuses, por ejemplo, tiene que suplir con el número de piezas su relativa precisión, y con mayor razón si es de morteros.

Por este motivo los tratadistas militares de más fama prescriben seis ú ocho piezas para tales baterías, y que en casos muy excepcionales se admitan las de á cuatro. Si se trata de piezas que han de emplazarse en casamatas, las cañoneras deben ceñirse al mejor campo de acción y garantías de seguridad.

Y ya que salen á relucir las casamatas, emitiremos nuestro voto diciendo que las desechemos en absoluto en las defensas de costas.

Admitimos las baterías á barbata, protegidas ó al descubierto, las enterradas con montage de eclipse y las cúpulas ó torres giratorias en posiciones de singular importancia; y somos partidarios de dichos emplazamientos, porque permiten dar á las piezas

extensos campos de tiro, que es factor muy esencial cuando se hace fuego contra objetos movibles.

La instalación de cañones modernos, hasta en casamatas de la época de Carlos III, nos causa un efecto detestable.

Se podrían citar algunos fuertes con casamatas, cuyas cañoneras limitan á 18° los campos de tiro prácticos, y aún nos parece pecar de exagerados. Y en tales casamatas y en otras—más vale callar—hay artillería moderna, y montada en esas condiciones, es imposible de todo punto ajustar el tiro á ninguna regla.

La que se sigue, y no cabe otra, es tener cargada la pieza; y cuando un barco cruza su reducido campo de acción, mandar fuego, y acto seguido en su lugar descanso; lo único que puede hacerse, por no haber tiempo para otra cosa, un disparo, y gracias si se aprovecha. Esto se llama en términos venatorios *cazar á espera*, para lo cual sobra toda la ciencia.

Indudablemente, el material y los sirvientes estarán muy resguardados en dichas casamatas, pero la acción contra el enemigo es también innegable que es muy pequeña.

Casamatas construídas para piezas lisas y que intactas ó con ligeras modificaciones han recibido material moderno, puede decirse que no sirven de nada, más bien de embarazo para gastar dinero inutilmente, para engañar á nosotros mismos y para ponernos en ridículo.

Es preferible, y mil veces optariamos por el extremo opuesto, es decir, por emplazar esas piezas tan abrigadas al aire libre. Honra sin cañones no mancha; y al soldado español puede aplicarse la siguiente máxima de un bravo General francés que dice: «il lui faut pour se battre le plein champ et pour mourir le plein ciel».

Lamentables son tamaños desatinos, como lo son las baterías de obuses y morteros con menos de cuatro piezas; y conste que las hay en abundancia hasta de un sólo mortero.

Tampoco deja de ser peregrina la idea de las baterías mixtas, en que están alternadas piezas de distinta clase ó agrupadas sin sujeción á ningún principio ni fundamento. Excusamos poner de manifiesto las contrariedades con que habría que luchar en baterías de esa especie para la buena marcha y dirección del fuego.

A los errores que se cometen en la colocación de la Artillería y en la manera de agrupar las piezas, hay que añadir otros que á primera vista carecen de importancia; pero no continuaremos sacando defectos á la escena, porque sería larga tarea, y además, por tener la persuasión de vivir en un país donde los males no se curan con darles publicidad. Al contrario, hay que echar tierra, como vulgarmente se dice, en todos los chanchullos que se descubren, y si alguien se atreve á descorrer el velo de nuestras faltas, tacharlo de embustero ó de mal patriota.

**T**AN pronto como la Comisión de defensas termine el estudio de la plaza designada con el número uno, será sometido á la aprobación del Gobierno para que inmediatamente disponga la construcción del material de artillería, la compra de aparatos ó elementos que deben adquirirse en el extranjero y llevar á cabo los trabajos de fortificación. En estos podrían emplearse 250 corrigendos que por término medio habrá siempre en la Penitenciaría militar de Mahón, algunos confinados de otros establecimientos penales, tropas disponibles de la guarnición y personal práctico en ciertos oficios de la clase de paisanos. Lo importante, es dar á las obras grande impulso, todo el que permitan su desarrollo, para que en el más breve plazo posible se termine el plan general de defensa hasta en sus menores detalles.

Y en ese plan general de defensas entendemos que las baterías deben estar organizadas á tenor de

cuanto dispone la R. O. de 22 de Noviembre de 1888, con alumbrado eléctrico, teniendo en sus re-puestos la dotación marcada por circular de 22 de Abril de 1887, y tambien en cada una los aparatos de estación y observaciones laterales que previe-nen las reglas de tiro para las baterías de costa.

Todas las baterías, tanto de día como de noche y por cuantos sistemas puedan establecerse deben co-municar con la estación capital, donde radicarán los elementos para la apreciación de distancias.

Y como el enemigo elegirá para el ataque aquel momento más favorable, es de suma importancia la instalación de proyectores eléctricos fijos ó mo-vibles dotados de gran potencia lumínica y alcance eficaz, á fin de descubrir los planes del contrario durante la noche, evitar una sorpresa, hacer reco-nocimientos rápidos, iluminar el puerto, auxiliar en el tiro á la Artillería y en una palabra, para todas las aplicaciones que reporten utilidad á la defensa.

Otro detalle digno de estudio, es la rutina de cus-todiar la pólvora en almacenes provistos de tres llaves, con lo cual se consigue no hacer responsa-ble á ninguna persona.

La buena conservación requiere continua venti-lación y limpieza de locales en días y horas á pro-pósito, asídua inspección y asoleo de las pólvoras, prescindiendo de ceremonias que á nada conducen, si bien debe exigirse responsabilidad muy estrecha á los Parques de Artillería, y especialmente al Ofi-cial encargado de efectos.

Si razones poderosas aconsejan tener la pólvora bajo tres llaves, las mismas debe haber para guardar las armas portátiles, cartuchería, espoletas y demás artificios de fuego.

Aparte de las ventajas que reporta el tener una plaza bien organizada para la defensa, resultan economías para el Tesoro, y la razón no puede ser más clara.

La variedad de criterios á que están hoy sujetas las defensas, engendra comunmente algo de egoismo y perturbación.

El egoismo nace de la localidad en brazos de la política, y se interesa generalmente bajo el punto de vista de los beneficios que reporta á la región; según la influencia del diputado ó senador que ostenta la representación, así las obras toman bastante ó ningún impulso, sean de mucha ó poca utilidad. Por este lado se condensan los manejos en chupar á la Nación, puesto que lo principal es descubrir la mina y explotarla.

La perturbación se encuentra en el elemento militar por el afán de introducir mejoras con alteraciones, reformas y componendas en el primitivo proyecto, que ya dijimos absorben cantidades considerables y son de escaso provecho.

Otras economías están fundadas en el número de disparos que se pierden. Un célebre ingeniero hace estas atinadas consideraciones: «La justesse du tir des puissantes artilleries dont on arme les côtes perd sa valeur si, au moment de s'en servir, on ne

connait pas la distance du navire ennemi. Un coup perdu représente généralement un beau chiffre d'argent lancé au vent sans autre avantage que d'augmenter l'audace des assaillants.»

Nada es de estrañar si se tiene en cuenta que un escritor conocido se expresa de la manera siguiente: «Hasta aquí, la primera parte, la que trata de la fortificación abaluartada de las fortalezas que nos han legado nuestros mayores, anticuadas si, pero que debemos conservar, utilizar y mejorar!»

Es lo que nos faltaba saber: que las defensas, aun que anticuadas, las debemos conservar á todo trance, cueste lo que cueste y sin más reflexionar que son una herencia.

¡Así estamos de orgullosos con tales recuerdos y así nos luce el pelo!

Nuestro sistema no peca de esos vicios. La junta que proponemos, ya manden conservadores ó liberales, basaría su doctrina en los más altos intereses de la patria, y por ende estudiaría constantemente la cuestión, de por sí compleja y difícilísima, sacando el mejor partido de los cañones modernos, cuyo excesivo coste aconseja proceder con tino en su empleo.

Con harto dolor lo confesamos. De las posesiones y plazas fuertes que tiene España, ninguna se halla en condiciones de resistir á un ataque formal.

Y todos los esfuerzos resultarían estériles, mientras no salgamos de esa apatía y mientras no se

armonicen los órganos de la defensa, para que el General ó Jefe que la dirija pueda tener en su mano el funcionamiento del mecanismo con engranaje análogo al que existe entre el Jefe de escuadra, Comandante de buque y medios de combate que en él se alojan.

A tantas deficiencias de organización debe ser atribuida como dice el Príncipe Carlos: «La poca utilidad real que se saca á menudo de las plazas fuertes, á pesar de los gastos enormes que exige su construcción.»

**E**L abandono é indiferencia con que se miran las defensas permanentes, estriba en la ignorancia tan crasa que se tiene de ellas, que por ser tan complicadas y por la importancia que encierran, es lo bastante para que nadie se ocupe y hasta se miren con desprecio.

Pero, en cambio, nos ocupamos de perecuaciones, proporcionalidad en los ascensos y otras cuestiones vagas, como si las necesidades de la patria tuvieran que estar forzosamente subordinadas al Ejército y á su pésima organización.

Damos ya por terminadas las obras é instalaciones en la plaza señalada con el núm.º 1, y vamos á determinar las fuerzas que son necesarias.

Supongamos que son 90 piezas de artilleria las que hay montadas, y que para el servicio de ellas, repuestos, estaciones, observatorios, etc., hacen falta 1.200 hombres.

Con las 90 piezas se constituyen 34 secciones

bajo las órdenes de Tenientes, y las secciones á la vez están agrupadas en 16 baterías, de las cuales 14 han de ser mandadas por Capitanes y las dos restantes por Tenientes.

Las defensas se dividen en cuatro zonas, al mando cada una de un Comandante.

La dirección del conjunto debe estar á cargo de un Jefe superior, ó Coronel, y para ejercer sus funciones en ausencias y enfermedades, un segundo Jefe Teniente Coronel.

Resultan, pues, las siguientes fuerzas combatientes:

- 1 Coronel.
- 1 Teniente Coronel.
- 4 Comandantes.
- 14 Capitanes.
- 36 Tenientes.
- 1.200 Artilleros.

Auméntese la Plana mayor, el personal indispensable para asistentes, ordenanzas y destinos que les alejen del servicio de las piezas, y tendremos la base principal, el punto de partida, para constituir la brigada, regimiento, batallón ú otro nombre que quiera dársele, con la división conveniente para el régimen administrativo.

Ahí está la verdadera organización, la racional, la que es de sentido común, en la cual debe prescindirse de si resultan en esta ó en la otra relación los Oficiales y soldados.

El cálculo hipotético que presentamos arroja un

número ajustado á las necesidades del servicio, y aquí no hay mas conveniencias que los intereses de la Patria.

De otra parte, en las armas generales y en los regimientos montados de Artillería será muy lógica la organización para tiempo de paz y para el de guerra; pero en las unidades ó fuerzas de Artillería encargadas de las defensas permanentes, no es aceptable ese sistema.

Dada la corta permanencia del soldado en filas, apenas si tiene tiempo de enterarse de la variedad de nombres, aparatos que ha de manejar é instruirse en el servicio heterogéneo de las piezas de costa y maniobras de fuerza.

Esos servicios y conocimientos tan complejos y complicados no se adquieren en un mes ni en dos, y unicamente al final de los tres años que practica el soldado, cuando ya se acerca la temporada de marchar con licencia, es cuando logra, y no á la perfección, desempeñar sus funciones.

Y creer que el artillero, en uso de licencia ilimitada ó en la reserva, puede volver al servicio activo y en pocos días estar al corriente de cuanto aprendió en otro tiempo, es no tener nociones de Artillería de costa.

Aun estando en activo servicio, si al artillero se le rebaja algunos meses ó marcha con licencia temporal, se observa por experiencia que llega al extremo de olvidar parte de lo que sabe.

Hay que fijarse en que es un soldado que no

puede compararse á los demás. El tiene que saber, aparte del uso del machete y mosquetón y de muchos aparatos que maneja, la instrucción de toda la Artillería reglamentaria desde el cañón de tiro rápido y piezas de campaña, hasta los cañones de mayor calibre ó de 30'5 centímetros, y que conocen muy pocas personas por desgracia.

Estas breves observaciones y nuestra manera de considerar las defensas nos induce á calificar de desatino mayor la actual organización de los batallones de plaza.

Para tener unidades que no se basan en interés de ninguna clase, y solo se subordinan al capricho, á la organización de tropas distintas y al régimen administrativo, es preferible y mas económico reducir las al personal estrictamente necesario para cuidar y vigilar el material.

Si se quiere organizar las agrupaciones de esta clase de tropas, no debe partirse de la composición que tienen los batallones de Infantería ni tampoco buscarla en Ejércitos extranjeros. La base, repetimos, que nos ha de servir son las necesidades de la patria, y dichas necesidades están fundadas en el servicio de las piezas con que se artillan las plazas.

Hágase un cálculo semejante del personal para todas las defensas y por el orden en que se clasifiquen, y después podremos agrupar las fuerzas por regiones, departamentos ó en la forma mas conveniente para la gestión administrativa.

Y siendo raro que resulten grupos de plazas ar-

tilladas en igualdad de condiciones ó que los servicios se equilibren, raro será también que las unidades que se formen estén compuestas del mismo personal.

En apoyo de esta tesis tenemos un ejemplo muy reciente con los sucesos tan desastrosos de Melilla.

Fué necesaria una lección durísima para organizar medianamente las defensas y fuerzas que guarnecen aquellos presidios menores.

Hagamos votos por la vida del ilustre General que está hoy al frente del ministerio de la Guerra, en cuyo claro criterio cifra muchas esperanzas el país y todo el Ejército.

**A**BRIGAR la menor duda de que el artillero de plaza en estos tiempos no puede igualarse al de há medio siglo, es no tener ligerísimas ideas del progreso que ha realizado la artillería en las cuatro últimas décadas.

Y sin embargo, vemos á cada paso que los menos autorizados ó los que cojen al vuelo cuatro vulgaridades, echan su cuarto á espadas y á veces influyen en la resolución de grandes problemas. Es un axioma irrefutable que se revela en todos los asuntos que se ventilan en este desventurado país.

Confirmación de tal aserto no nos causaría sorpresa encontrarla en la cuestión de las defensas, si por ventura llegan á penetrarse los Poderes públicos del abandono y de la importancia que encierran.

Para aducir mas argumentos que favorezcan á inclinar los ánimos y participen de nuestras doctrinas, no seremos nosotros de los que pierdan el tiempo tan inutilmente. El que más y el que menos

sabe que España carece de defensas y carecerá siempre con la marcha que sigue, que tiramos el dinero al insondable abismo, y que el asunto es grave y de aquellos en que no caben términos medios.

O renunciemos á las defensas permanentes, ó se organizan como aconseja la ciencia, el arte y el sentido comun. Este es el dilema que debe plantearse.

Por nuestra parte, será grato deber si logramos trazar un camino con la medida que surge de nuestras convicciones, y convicciones que tendrán sus defectos, no lo dudamos, pero basadas si en los más puros sentimientos.

Formación de una junta competente que estudie y proponga; preferencia y actividad en los trabajos; fuerzas del Ejército subordinadas á las necesidades de la patria. He ahí el resumen ó los tres puntos capitales que han de abordarse, según nuestra manera de apreciar las defensas.

Doblemos, pues, la hoja para dar cima á estos apuntes, y sobre el puerto de Mahón verse la reflexión que nos hemos impuesto.

Lo importancia militar que en la actualidad debe concederse al puerto de Mahón, es muy distinta de la que tuvo en épocas pasadas.

Su incomparable abrigo, sembrado de calas é isletas, constituía antes un atractivo para las escuadras en la temporada de invernar, y naves de todas las naciones hallaran cómodo asiento en las aguas de aquel puerto.

Tal necesidad, que ya no existe, y la posición que ocupa en el Mediterráneo, le han hecho envidiar de varias potencias, especialmente Rusia é Inglaterra.

Pero en la época presente es importancia estratégica la que hay que dar al puerto de Mahón, por el papel que le está reservado si la codicia europea quiera realizar grandes empresas en Africa.

Reconocida la importancia, bajo dicho aspecto ú otro distinto, y reconocida también la necesidad de tener defensas permanentes, hay que convenir en que la acción debe concretarse á la defensa única y exclusiva del puerto.

Y si el puerto no existiera, la defensa de la isla estaría encomendada á las fuerzas disponibles para batirse, que indudablemente lucharían sin ponerse al amparo de protección permanente. Esta opinión la fundamos en que huelgan los fuertes de refugio en una isla de las condiciones de Menorca, cuyo suelo puede recibir el nombre de campo atrincherado.

Partiendo, pues, de esas dos exigencias que reclaman la defensa del puerto y la isla, indicaremos las tropas y material de guerra que, a juicio nuestro, son indispensables.

En dicha investigación sigamos la traza de ideas espuestas, tratando de buscar un equilibrio de las fuerzas entre la defensa y el ataque, entre el armamento de las baterías y los buques modernos, entre las obras de fortificación y los recursos de que dispone la nación.

No será empresa difícil, por cuanto dice un es-

critor francés y otros tratadistas entendidos, con los cuales estamos de comun acuerdo, «por lo que concierne á las operaciones marítimas, la potencia defensiva que reside en la costa, ha hecho más progresos que la potencia ofensiva, ó ha sacado más provecho que esta última de todos los descubrimientos recientes.»

«La gran potencia de las bocas de fuego, la precisión de su tiro, el empleo de aparatos que dan la distancia, la dirección y la velocidad del objeto, el empleo de explosivos poderosos, la sustitución de las pólvoras sin humo á las pólvoras negras, la nueva organización defensiva de las obras, los torpederos, los torpedos fijos y los focos eléctricos, han aumentado considerablemente el valor defensivo de las baterías en tierra.»

Ojalá pudiéramos decir otro tanto de las defensas que tiene España, que hasta hoy no ha sabido aprovecharse de nada.

El puerto de Mahón por la forma y extensión que abraza, es facil preconocer el ataque á que esta expuesto.

Desde luego puede descartarse el bombardeo. A la distancia más corta que se situasen las escuadras mantenidas á raya por nuestras defensas, sería poco el daño que causarían á estas, á los buques anclados en el puerto y á las dos poblaciones que bañan sus aguas. Es decir, los resultados que se propusiera conseguir el enemigo, no compensaría ni en parte el gasto de municiones.

Un ataque decisivo á las obras debe ser el más temible y el más probable de realizar.

Analizado, pues, en sus cuatro fases, de preludeo, preparación, lucha enérgica y decisiva, y conclusión por lo que respecta á la defensa, seguido de forzamiento del canal de entrada, sorpresa y desembarco, son los extremos que importa esclarecer.

## XII

**D**ECÍAMOS que un ataque en regla á las defensas del puerto, es al que hay que temer, y por consecuencia el que nos ha de servir de base para calcular la resistencia.

Considerando las distintas fases del combate, debemos empezar por establecer un observatorio ó estación capital con todos los aparatos é instalaciones necesarias para anunciar al Jefe de la defensa que el agresor dispone sus elementos, para decir á las baterías que empieza la primera fase ó preludio, y para notificarles tambien la ruta que siguen los buques dentro ya del alcance de las piezas.

Las exigencias, por lo tanto, á que debe sujetarse dicho observatorio, son: la elección del sitio, el espacio para alojar aparatos y personal que los maneje, y por último, la protección que requieren unos órganos de tal importancia.

Con cinco hombres, tres en los aparatos y dos auxiliares, suponemos quedaría bien desempeñado el

servicio del observatorio. Y debe establecerse el siguiente precepto: el observatorio no es centro de consulta; su misión es indicar continuamente y á la vez al Jefe que dirija la defensa, y á todos los Comandantes de batería, las situaciones y movimientos del contrario.

De aquí el que sea necesario un plano exacto de la posición que ocupan las defensas y de la zona marítima próxima, trazada con un radio igual al limite alcance eficaz de las piezas. Consideramos, pues, de gran interés un nuevo y minucioso levantamiento del plano que nos proporcione la representación gráfica del terreno con el mayor grado de aproximación.

A cuantos conozcan los procedimientos en uso para apreciar distancias y las condiciones en que lucha el enemigo, les parecerá más ó menos deficientes todos los telémetros y sistemas conocidos, por cuanto llevan consigo operaciones que retardan el objetivo principal. Este retardo y la movilidad de los buques, dan lugar generalmente á que se emplee un alza en la puntería que no es la verdadera, y cuya contrariedad redundará en perjuicio de la eficacia del tiro. Mirar desde el observatorio al adversario y saber su situación sobre un plano el Comandante de batería, debe ser asunto de un momento, y tan pequeño como el que se emplea en decirlo. Unicamente así puede lograrse el tiro de más precisión, la defensa, perseguir al enemigo en todas sus maniobras, imponerle gran temor, econo-

mizar la municiones y economizar también la vida de las piezas, sobre todo las de grueso calibre, que tan costosas son y tan corto número de disparos pueden hacer. Es, pues, uno de los factores más interesantes para el éxito de la defensa, saber con exactitud la posición que ocupa el buque enemigo á cada instante.

Nosotros tenemos en estudio un proyecto de telémetro que salva las deficiencias de los demás y reúne las cualidades que apuntamos, estudio que someteremos en breve al exámen de la superioridad.

Hicimos voto de no sacar á relucir más defectos, pero es imposible resistir la tentación. Hay en la más ponderada fortaleza de Isabel II y anexo á una batería de reciente construcción, un observatorio de los que llamamos en torre con cúpula acorazada. En honor á la verdad para cualquier cosa sirve el citado observatorio menos para el fin que fué creado, y en prueba de ello, allá van los argumentos.

Distingamos primero si el observatorio nos ha de servir de observatorio principal de la defensa fija, ó de observatorio particular de batería.

En el primer caso nos parece desacertada su colocación, máxime habiendo y no muy lejos otros puntos del terreno con más dominio del horizonte; aun cuando nos los hubiera, creemos deben construirse, dándoles una altura que satisfaga, puesto que lo interesante es observar, y si se destaca la obra, para algo sirve la coraza. Además, las di-

mensiones para el caso que estudiamos son en nuestro sentir algo reducidas, y no hablamos de resistencia por que desde luego suponemos que estará bien calculada.

En el segundo caso lo conceptuamos de un lujo que España no puede permitirse. Los observatorios acorazados, es cierto que se preconizan para algunas baterías; pero son en aquellas de excepcional importancia y en casos muy contados. El observatorio de que nos venimos ocupando, asienta sobre un terreno cuya cota excede de ochenta metros, y á esas alturas ni se acorazan las baterías, por regla general, ni sus observatorios tampoco.

Nos queda suponer unicamente que el observatorio sirva para abrigar al Comandante de la batería y personal que le rodea. A esto no se nos ocurre decir más, que en bien poco se estimaría el Capitán que, mientras la tropa á sus órdenes luchaba al descubierto, él permanecía resguardado sin vigilar el servicio de las piezas y ejercer en todo su alta inspección.

Por tales razones y más que pudiéramos decir, no alcanzamos á comprender para que objeto fué construido el observatorio de la fortaleza de Isabel II. Para observatorio principal es deficiente; y si lo es la batería, debe estimarse como un gasto superfluo que en último término sirve para darnos tono con los ignorantes.

## XIII

**Q**UANTO se malgasta y cuantas economías y mejoras se podrían hacer en Guerra y en los demás Ministerios!

Sin embargo, si debilidades tuvo el General Lopez Dominguez siendo Ministro de la Guerra, lo fueron sin duda y de gran trascendencia las que le indujeron á crear los cuerpos de Ejército, suprimir las Capitanías y gobiernos militares etc., etc.

Hé aquí un plan de reformas para el Ejército, debió decir, pero se publicarán en la *Gaceta* el mismo día en que aparezcan todas las de los demás Ministerios.

Y aquel día tendríamos reducción de provincias, de diócesis, Audiencias, Juzgados, personal que mama, aumento de barcos y disminución de marinos, así como de los arsenales, que en tiempo de paz debe funcionar uno solo y los demás arrendarlos ó tenerlos en clausura.

La división en provincias, que data de una épo-

ca tan escasa de medios de comunicación y transporte, no tiene razón de ser en los tiempos que corremos.

Se impone la reducción por encima de todos los compromisos de la política, y esta reforma ha de llevar envuelta una organización nueva del mecanismo del Estado.

Por un lado disminuyendo los gastos; y procurando por otro aumentar los ingresos ya con el descubrimiento de la riqueza oculta, bien de los fraudes al Estado, España se elevaría en pocos años, y sería el país de la dicha, porque su suelo es privilegiado entre los que gozan privilegio.

*Aumento de ingresos y disminución de gastos* son las siete palabras del credo político que debían abrazar todos los partidos.

Dése la orden al Instituto Geográfico para que á puerta cerrada y con las orejas tapiadas, estudie sobre el mapa y proponga la división de España en departamentos ó regiones, y habremos dado el primer paso.

El lector nos permitirá estos desahogos tan ajenos al asunto que tratamos.

Pasemos á ocuparnos de las defensas que entran en juego en la primera fase del combate, y serán estas las baterías para el tiro lejano.

Antes de abordar la cuestión conviene hacer constar nuestro propósito de aprovechar las piezas de Artillería que pululan por la fortaleza y cuantos recursos puedan ser útiles á la defensa, puesto

que el ideal que acariciamos es: con el menor gasto posible, poner al puerto de Mahón en condiciones de resistir á los ataques de todo género.

Hecha esta salvedad no debe extrañar que propongamos el emplazamiento de piezas anticuadas y de fabricación no corriente, porque pueden prestar buenos servicios, y es destino mejor que enagenarlas, ó siguiendo la costumbre, abandonarlas sobre polines.

Para emplazar baterías destinadas al combate lejano, ningun lugar más indicado que la península de la Mola. Su posición avanzada en la boca del puerto, las altitudes de las zonas en que puede ejercerse acción sobre el mar y la configuración del terreno, son circunstancias favorables que no concurren en parte alguna tan próxima á la boca del puerto para instalación de las defensas que estudiamos.

Reflexionando sobre las fuerzas navales que intentasen el ataque del puerto, la composición de las escuadras, la organización de los buques hasta de los más modernos, y la Artillería y recursos de que dispone la nación, el armamento que conviene á esta clase de baterías y que prescriben todos los autores debe ser: obuses de 30'5 centímetros, Ordoñez Md. 1891 y cañones de 24 centímetros existentes en la Mola, si bien son del Md. 81 y 84.

Respecto al número de piezas, serían suficientes 22 obuses artillando tres baterías, nueve cañones del Md. 84 en otras dos y una de tres cañones

Md. 81; y si en nuestra mano estuviera, dichas piezas circularían por una vía férrea para agruparlas en mayor ó menor número y en tal ó cual zona según aconsejasen las circunstancias de la lucha. No siendo así la distribución racional de las baterías es la siguiente: dos en la zona Norte, una de cinco cañones Md. 84 y otra de seis obuses; tres en la zona Sur, una de tres cañones Md. 81, otra de ocho obuses, y la tercera de cuatro cañones Md. 84; y en la zona Este ó punta más avanzada una batería de ocho obuses.

Recordamos al lector las advertencias que hicimos antes, para que no le estrañen las baterías de tres y de cinco piezas.

Todas las baterías destinadas al combate lejano deben romper el fuego desde que el enemigo se halla al alcance de las piezas. Napoleón estableció este principio: «Tirer avec la plus grande activité dès que l'ennemi est á portée».

Si pues, la actividad interesa, si la precisión del tiro disminuye á medida que aumenta la distancia, y de una manera más marcada en los obuses que en los cañones, y si el número de disparos constituye un factor importante, forzoso es reconocer que las baterías deben ser numerosas y estar armadas con gran número de piezas para suplir con él su relativa precisión y para poder alcanzar los dones que se preconizan.

En la segunda fase de la lucha ó preparación, son también las baterías para el combate lejano las

que sostienen el ataque, y puede decirse sin temor á equivocarse, que son las que más tiempo tercián en el drama y las que más esfuerzos hacen.

Para desenfilarlas de los tiros del enemigo, basta con que sean enterradas y disimuladas de las vistas por los procedimientos que enseña el arte.

¿Y por qué razón contrariando los principios de la desenfilada, hay baterías en la célebre fortaleza de Isabel II, de reciente construcción, con masas cubridoras que se elevan algunos metros del terreno natural y se perciben desde el mar cuando la vista alcanza?

Debe ser para tener la cumbre del cálvario que recorren las defensas.

**F**UERA de los verdaderos principios todo es error, ha dicho un oficial francés; y cuanto más medita el pensamiento—por que se discurre también sin ser con el pensamiento—buscando aplicación en las diversas manifestaciones de las obras que ejecuta el hombre, más se convence de la verdad inconcusa que envuelven esas palabras.

La organización actual de las defensas permanentes, no descansa sobre ningún principio de organización moderna ni se ajusta á las necesidades de la patria; es solamente el triunfo de la incoherencia, de la arbitrariedad, del capricho; abandono é indolencia que impera en el pueblo Español. Y como no hay unidad de criterio; como se carece de programa único, racional y lógico para la organización de las fuerzas y del material, por que no es posible organizar bien sin principios que sirvan de base; y como falta una junta que estudie y haga aplicación de los nuevos principios con verdadero

conocimiento de causa, de ahí el desarreglo que reina en todas las defensas, el derroche de dinero y la poca utilidad que puede esperarse de las plazas fortificadas.

Para tocar la realidad de las cosas, no necesitamos remontarnos muy atrás ni recorrer mucho tampoco.

Las baterías de reciente construcción en la fortaleza de Isabel II y que citamos en el artículo anterior, ofrecen un ejemplo. Deficiencias de organización respecto al armamento y las cotas elevadas de los emplazamientos, aconsejan que proceda desartillarlas; siendo baterías de ruptura ó para la lucha próxima, comprendimos en seguida, y antes de terminarlas, el error de colocar las piezas aisladas y en alturas tan poco convenientes.

Pues bien: trataremos de enmendar esos errores y como si lo viéramos, desde ahora cometeremos otros mayores.

Siguiendo la costumbre y la rutina, principios siempre en boga, serán desartilladas las baterías y se armarán de nuevo con las piezas que buenamente tengan allí colocación. No se atenderá al objetivo táctico y al número de piezas que más conviene emplazar, sino al espacio de que se disponga en la fortificación que se quiere aprovechar. Incurriremos en nuevas torpezas, por la obcecación de subordinar la Artillería á las obras, y por no reconocer que interviene un personal que no es rigurosamente técnico en asunto tan serio.

Y entre tanto tejer y destejer nadie es responsable de los muchos millones que sangran al país los desatinos; todo queda en las tinieblas.

Por nosotros que rueda la bola y sigan las cosas como están; pero sepa la gran masa ignorante, que el día en que una plaza fuerte sucumba en el combate, por ser estériles todos los esfuerzos y sacrificios de la patria, no será por falta de abnegación y energía en los defensores, sino por las múltiples deficiencias de organización en los elementos de resistencia.

Para complemento de las baterías destinadas al combate lejano y establecidas en la península de la Mola, consideramos de gran utilidad.

31	Obuses	H. R. S.	21	centímetros
14	Morteros	B. Co.	32	centímetros
24	id.	B. Co.	27	centímetros

Son 69 piezas que hay en la fortaleza de Isabel II, la mayor parte sobre polines y que si fuéramos á enagenarlas producirían una miseria.

En cambio, emplazadas en la Mola, al abrigo de un parapeto de tierra y aprovechando la cota más alta del terreno que dejen libre las demás obras, darían excelentes resultados. Todas, ó las de igual clase agrupadas, para que en ciertos momentos lanzasen sobre el enemigo una lluvia constante de proyectiles con carga explosiva, de la cual había que esperar los destrozos en los buques más bien que del choque, aparte del efecto moral que en sentido opuesto causaría en las fuerzas del ataque y la defensa.

Baterías tan numerosas de obuses y morteros suplirían con el número la falta de precisión; y para ser aún más temibles, no deben perseguir al agresor en sus evoluciones, sino que, marcando de antemano un corto número de zonas marítimas perfectamente determinadas y arreglando á ellas la puntería, se consiga que todos los obuses y morteros. tirando en la misma dirección, barran las zonas mencionadas y el tiro sea más rápido y eficaz.

Calculemos ahora el personal necesario para el servicio de las piezas enumeradas:

22 Obuses de 30'5 Ordinez, tres baterías.

12 Cañones H. R. S., 24 centímetros, tres id.

3 Comandantes jefes de zona.

6 Capitanes jefes de batería.

17 Tenientes jefes de sección.

454	}	34 jefes de pieza.
		264 artilleros para 22 obuses á 12.
		96 id. para 12 cañones á 8.
		60 id. para el servicio de repuestos, estaciones de batería y observatorios.

31 Obuses H. R. S., 21 centímetros, 3 baterías.

14 Morteros B. Co., 32 id. 1 id.

24 id. id. 27 id. 2 id.

2 Comandantes jefes de grupo.

6 Capitanes de batería.

12 Tenientes jefes de sección.

362 { 186 artilleros para 31 obuses á 6.  
152 id. para 38 morteros á 4.  
24 id. para servicio de repuestos,  
estaciones y observatorios,

Para dos cañones de tiro rápido que tambien deben emplearse en la Mola y los hay en almacenes.

1 Teniente.

9 Artilleros.

La defensa de la ensenada del Clot, bajo el punto de vista de rechazar las embarcaciones menores que se aproximen á la playa y evitar un desembarco, puede conseguirse utilizando las casamatas que miran á la ensenada y el muro aspillerado, cuya idea nos parece aún descabellada:

Precisamente en el contorno de la ensenada que está al abrigo de los fuegos del enemigo, y en donde no se ha construido obra de ninguna clase, es el sitio por excelencia para colocar ametralladoras ó algunas fuerzas de infantería.

LA dirección de las defensas acumuladas en la Mola debe estar á cargo de un Jefe superior y otro suplente.

Haciendo un resumen de las fuerzas y material indicado hallamos:

- 1 Coronel.
- 1 Teniente Coronel.
- 5 Comandantes.
- 12 Capitanes.
- 30 Tenientes, uno para el observatorio principal.
- 830 Artilleros, cinco para el id. id.
- 22 Obuses de 30'5 Ordoñez.
- 12 Cañones H. R. S. de 24.
- 31 Obuses H. R. S. de 21.
- 14 Morteros B. Co. de 32.
- 24 id. id. de 27.
- 2 Cañones de tiro rápido.

Sobre la instalación de una vía férrea para trasladar la Artillería á las zonas que reclamen las

circunstancias, quizás se nos objete que en teoría es una idea aceptable, pero que en la práctica no ofrece resultados tan brillantes, ya por ser las obras muy costosas, ó por otras causas, desconocidas para nosotros.

Generalmente, aquellos que no encuentran argumentos de peso para evidenciar las excelencias ó defectos de una cosa, son los que acuden á ese estribillo con la presunción de dar en el hito del asunto.

Si una idea es aceptable en teoría y ofrece dificultades en la práctica, no vamos por tal motivo á rechazarla en absoluto. Allánense las dificultades que se presten á ello, y límense las asperezas con constancia y valentía, y tarde ó temprano llegaremos á realizar lo que en principio parecíanos utópico.

La península de la Mola por su reducida extensión y avance en el mar, se presta como ninguna otra posición á practicar la idea que venimos sosteniendo.

Dicha ventaja y la de poder echar mano para los trabajos de cuantos corrigendos haya en la penitenciaría militar, facilitan la apertura de una trinchera, la instalación de la vía férrea y la preparación de las explanadas que han de recibir las piezas de Artillería.

Réstanos decir cuatro palabras para orillar el estudio de las defensas instaladas en la Mola, cuyo objetivo sea defender la entrada del puerto.

En el artículo V expusimos las razones que aconsejaban terminar las obras del recinto de la fortaleza de Isabel II, pero esto no quiere decir que seamos partidarios de artillar dicho recinto. Por el contrario, creemos que las piezas ya montadas y las que se piensan emplazar, estarán siempre destinadas á la inacción. Suponer que la fortaleza de Isabel II está amenazada de un sitio en regla por tierra, semejante á los que en el siglo pasado sometieron el castillo de San Felipe, es pura fantasía, es un sueño irrealizable, es un absurdo, es el disparate más grande que puede concebirse, como grande es el disparate de profetizar que la guarnición total de la isla debe encerrarse en la fortaleza y seguir el fin de esta, que una vez destrozada y rendida sería nulo el resto de la defensa. Pero lo que más admira y no se comprende, es que al final del siglo XIX sostengamos las torpezas y errores que hace cuarenta y seis años acometieron y después nos legaron nuestros mayores.

Para convencernos del absurdo, al suponer que la fortaleza de Isabel II puede estar sometida á un sitio en regla por tierra, hagamos el estudio de todas las combinaciones posibles y favorables al enemigo, sin llegar á extraviarnos en el campo de las hipótesis.

Veamos primero á quienes interesa y pueden intentar la conquista de Menorca.

Nosotros opinamos que Menorca interesa á todas las naciones: que las que están en condiciones

para conquistarla son Italia, Francia, Inglaterra, Alemania y Rusia, y que las tres primeras son de todas ellas las que cuentan con más facilidades para realizar la empresa.

Ahora bien: cualquiera que sea la nación enemiga, ¿podemos suponer que al proponerse la conquista de Menorca, vaya provista de la Artillería moderna para sitiarse y atacar por tierra la fortaleza de Isabel II?

Nosotros lo negamos rotundamente.

Ayer, por halagar las pasiones y por un orgullo mal entendido á veces, se acometían expediciones asombrosas, se arruinaban los pueblos, y el desembarco de la Artillería no importaba intentarlo por cualquier parte.

Hoy no se lanza ninguna potencia por mar como en el siglo pasado llevando un convoy inmenso, un tren de sitio y un Cuerpo de Ejército suficiente á realizar una empresa, sin haber calculado de antemano la magnitud de los sacrificios y la importancia de la presa con que puede coronarse de gloria moral y material.

En apoyo de esta tesis podemos citar los sucesos de Melilla á fines del 93.

Los ánimos, excitados, pedían venganza y dar una fuerte lección á los moros; los que reflexionaban con más calma, veían una campaña de llantos y miseria; y aquellos que estaban al tanto de la cosa, condenaban á nuestros gobernantes por su abandono, falta de previsión y de tacto en un asun-

to que miramos con desprecio desde seis meses antes de estallar el conflicto.

El ataque único y capaz de realizarse en Menorca, es con una escuadra á las obras del puerto y un Ejército de desembarco por otros puntos de la costa, llevando consigo algunas piezas ligeras de campaña.

Por dichas razones insistimos en afirmar que la fortaleza de Isabel II no se halla expuesta á ningun sitio por tierra, y por consiguiente no procede artillar su recinto. Estando terminado, basta para defenderlo ametralladoras, cañones de tiro rápido, de campaña y algunas piezas de sitio, sin emplazarlas de un modo permanente; sino que todo el material indicado pueda moverse para acudir al lugar que exijan las circunstancias.

**C**ONTINUAN las evoluciones y maniobras de la escuadra enemiga; continua el fuego de una y otra parte, y siguiendo el curso del ataque metódico al puerto de Mahón, llegamos a la tercera fase del combate, ó sea cuando los buques se acercan á la costa á menos distancia de 3.000 metros para entablar con las defensas de tierra la lucha enérgica y decisiva.

Para no incurrir en extravíos debemos concebir la realidad de los hechos, porque sería insensato establecer hipótesis al capricho y sentar premisas muy lejos de cumplirse en la práctica.

Estando bien organizadas las defensas del litoral y subordinadas á la composición de las escuadras y á los buques modernos, nosotros somos de los que piensan que el ataque de las baterías de costa es una operación arriesgadísima y de un éxito dudoso.

Quizá miremos las cosas con cristal de aumento

hacia el lado terrestre; pero no nos cabe en la cabeza que ante baterías bien armadas y á 2.000 metros de ellas, haya de fondear un acorazado—contando con que sea posible—y permanezca inmóvil dispuesto á jugarse la suerte de veinte ó más millones de pesetas que costará el navío y la vida de 700 ú 800 hombres que tendría de dotación.

Pero en fin, ya tenga que fondear ó se halle en movimiento el barco ó barcos empeñados en la lucha, ya recurra la escuadra á todas las estratagemas y movimientos de la táctica naval para hacer menos eficaz el fuego de las baterías de costa, siempre serán las ventajas de estas últimas bajo el punto de vista de la precisión del tiro.

Establecer la hipótesis de una lucha de Artillería en igualdad de condiciones por lo que respecta al número, calibre de las piezas y precisión del tiro entre un acorazado y una batería de costa, nos parece una hipótesis falsa. Prescindiendo de la protección de las piezas, hemos dicho ya que la ventaja será siempre de las baterías de costa.

Y decir que esta ventaja se inclina en favor del buque por la circunstancia de ser acorazado, mientras la batería sea de tierra y tiren las piezas á barbata, nos parece también algo aventurado.

Por más que la coraza de un navío sea impenetrable á toda clase de proyectiles, debe observarse que el acorazamiento se limita á una parte del buque, hallándose por lo tanto expuesto á grandes averías; la Artillería y algunos órganos tampoco

quedan abrigados para que en absoluto puedan considerarse libres de la acción de las baterías de costa; y lo más grave, á juicio de nosotros, es que el buque tiene que batirse teniendo un abismo á los pies.

La superioridad que se atribuye por alguien á los acorazados modernos sobre las baterías de costa, no pasan de ser utopías, por que, si existe la ventaja, debe fundarse en el abandono de aquéllas.

Considerado este género de ataque como el más peligroso para los buques, solo se acude á él y los hechos lo comprueban, cuando son ineficaces los demás medios de ataque, cuando la escuadra tiene gran superioridad sobre la defensa terrestre ó cuando está mal organizada, cuando el personal es insuficiente ó no sabe su cometido, y cuando el Jefe que dirige la defensa adolece de la calma, decisión, energía y conocimientos científico-militares que requiere el complicado mecanismo que tiene entre sus manos. Y de no reunir dichas cualidades el Jefe, cualquiera se halla en condiciones de dirigir la defensa; «il faut savoir tout ce qu' on fait pour savoir ce qu' on doit faire»; y á propósito de órdenes y contraórdenes decía Napoleón; «je n' ai jamais donné contre-ordre, parce que je n' ai jamais donné d' ordre avant d' avoir réfléchi».

Se puede decir, en conclusión, que, organizadas las defensas de la costa como enseñan los últimos adelantos, es imposible de todo punto el ataque por mar, si no se combina con el ataque por tierra.

En tales consideraciones, y en las que se refieren á la composición de las escuadras y organización de los buques, está basada la necesidad de cinco baterías perforantes para sostener la lucha próxima en el puerto de Mahón; una de dos cañones de 30'5 centímetros Krupp; dos de cuatro cañones de 30'5 Ordoñez; una de dos cañones 26 centímetros Krupp y otra de 4 cañones de 24 centímetros Modelo 1881.

El emplazamiento de estas baterías debe ser sobre las ruínas del castillo de San Felipe, y tanto mejor, cuanto más puedan acercarse á la punta de San Carlos.

Cada batería conviene armarla con piezas de la misma clase, y el campo de tiro ser común á ellas. Fundarse en el armamento de los buques modernos que ha de emplear el enemigo, y deducir que por analogía debe artillarse una batería de costa con piezas de diversas clases, á escojer desde el cañón de 30'5 hasta el cañón de tiro rápido, es otro desatino.

Y para hacer desatinos, los españoles y los chinos.

Conformes que en las costas se monten piezas distintas y todas tendrán aplicación si se combinan con acierto; pero conviene agrupar las de igual clase, y en baterías sueltas, por que favorecen la dirección del fuego, la eficacia del tiro, el servicio de las piezas, y también se ajusta ese sistema á los principios de desenfilada.

Cuando las baterías tengan por necesidad que ocupar terrenos de cotas relativamente bajas, como en el caso que nos ocupa, se prescribe acorazarlas ó bien colocar las piezas en fosos con montajes á eclipse, instalaciones que son muy costosas; pero en vista de la penuria del Tesoro y de ser la Artillería el agente principal y más potente de la defensa, es preferible la adquisición de este elemento en vez de invertir su importe en acorazar ó proteger menor cantidad.

Abunda en las mismas opiniones un ingeniero español, que dice: «A pesar de todo cuanto se ha dicho acerca de las ventajas de las construcciones de hierro, quizás las obras de tierra ó arena sean el mejor medio de defensa contra la Artillería de gran calibre, sobre todo en las costas. La ventaja del tiro á barbata con la libertad de movimientos que presenta en todos sentidos, no se compensa para los efectos del fuego con ninguna de las otras condiciones de los abrigos acorazados. En las posiciones atacables solo de frente, mejor que una batería ó torre giratoria con armamento obligado, podrá satisfacer las condiciones una batería de arena armada con cañones del máximo calibre y provista de locales á prueba.»

**P**ARA aclarar más las ventajas é inconvenientes que presenta el acorazar las baterías de costa ó hacerlas de arena, y para afirmar más las ideas vamos á desmenuzar un poco la cosa.

Ante todo, quede para esos génios que nosotros respetamos las especies de que cuatro piezas en la costa equivalen á un navio, ó que un cañón en tierra vale como siete ó diez en el mar; el asunto hay que mirarlo más de cerca.

Nadie nos negará que dos piezas á bordo y dos de igual clase y calibre en tierra hacen el mismo papel, si bien atendiendo á la precisión del tiro debe darse preferencia á las dos últimas.

Supongamos la colocación de las piezas á barbeta en el buque y en la batería de costa, y supongamos también que el tiempo que se emplea en maniobras, puntería etc., viene á ser lo mismo para todas las piezas, es decir, que la rapidéz del fuego á bordo y en tierra no alcanza sensibles diferencias.

Las cuatro piezas lucharán casi en igualdad de condiciones.

¿De quien será pues la victoria?

No considerando las causas de error que tan abundantes pueden presentarse en el buque como en tierra, la suerte disputada en la tercera fase del combate depende de la fortuna.

Empero, no hay que perder de vista que los recursos por una y otra parte no son iguales, ni tampoco son de tanta gravedad y trascendencia las vicisitudes y desastres.

Ya tenemos dentro de la fase citada y en cuanto se refiere á las piezas de mayor potencia la comparación entre un acorazado del tipo *Royal Sovereign* que desplaza 14.150 toneladas inglesas y una batería de costa de dos piezas situadas á barbata; y con montar tantos pares como acorazados de esa clase, calculemos en la composición de la escuadra, se establece el equilibrio entre el ataque y la defensa.

Y si se quiere superioridad en la defensa, no existen más que dos caminos para alcanzarla: uno, buscar ventajas en la masa protectora y en los montajes de las piezas; otro, emplazar á barbata mayor número de piezas de artillería. Por el camino que más triunfo se pueda lograr lo es indudablemente marchando por el segundo; sin embargo, casos habrá en que la escasez de terreno, la exposición de las baterías á los fuegos del enemigo, la abundancia de materiales y [la riqueza en abun-

dancia, nos obliguen y aconsejen á emprender el primero

El conocimiento profundo de la materia debe marcar en la práctica la ruta que conviene más á la defensa; seguirla sin rumbo fijo ni conciencia y construir baterías acorazadas á barbata sin ton ni son, es una de tantas torpezas que venimos cometiendo.

El buque á que aludimos, denominado *buque de combate*, segun una publicación inglesa y al que sería impropio llamarle *acorazado* puesto que la coraza se aplica parcialmente á proteger las partes principales, lleva de artillería gruesa cuatro piezas: dos á proa y dos á popa para el tiro llamado *de caza y de retirada*.

La disposición de la artillería á barbata si bien corre peligro, es innegable que presentándose el buque de perfil se proyectan las piezas ofreciendo un blanco reducido á los fuegos enemigos.

Estas mismas razones abonan la instalación de la artillería de costa en baterías á barbata con la precaución de protegerla de los tiros de enfilada.

Si consideramos un buque moderno de los que llevan la gruesa artillería en torres giratorias, por ejemplo el acorazado *Hood*, la batería que desde la costa podría luchar en igualdad de resistencia, sería una torre de la misma clase; y para contrarrestar la acción de la escuadra, habría que disponer así las baterías de ruptura que se calculasen.

No hay que olvidar que el razonamiento versa sobre la tercera fase del combate.

Otro medio aceptable para resistir á los buques de torres son las baterías acorazadas.

Y si costosas resultan las baterías acorazadas, no lo son menos las torres giratorias, que si han de servir para dos piezas de artillería, suelen valer tanto como estas piezas.

El coste aproximado de la torre es de dos millones de pesetas, y el de un cañón de 30'05 centímetros con todos sus accesorios y juegos de armas se calcula en 390.200 pesetas.

Demuestran las comparaciones anteriores que una torre acorazada con dos piezas de grueso calibre, nos viene á costar lo mismo que una batería á barbata de cuatro piezas.

¿Que es pues preferible?

La artillería colocada en torres ó baterías acorazadas, es cierto que se halla muy resguardada, lo mismo que los sirvientes; pero también es cierto que hay que luchar con muchos inconvenientes entre los cuales descuella la falta de ventilación, la dificultad en la puntería, el humo que todo lo embaraza cuando el viento está en calma, la operación del cambio de planchas, material obras de reparación, etc., que exigen el empleo de gruas apropiado y costosas, y por último la complicación del material que requiere personal muy instruído en su manejo.

Respecto al empleo del hierro en las obras de

defensa, citaremos la opinión de un ingeniero español.

«Su gran coste obliga á que no se prodigue demasiado, y además de esto, siempre hay que tener en cuenta que la coraza es una masa inerte y su papel en la defensa pasivo, mientras el cañón es un gran medio de ataque, y por esto, en el actual modo de combatir, la defensa obtiene más efectos, etc., etc.»

Las baterías á barbata de tierra ó arena desfiladas y provistas de locales á prueba, presentan libertad de movimientos en todos sentidos, un campo de tiro despejado, circunstancia que facilita la puntería; en ellas se respira mejor que en las torres, y el humo se esparce por el ambiente sin grande incomodidad despues del disparo, son construcciones baratísimas, con lo cual se consigue montar más artillería, más energía en la defensa, más rapidéz en el fuego y más precisión del tiro.

Vemos bien á las claras y sin necesidad de más argumentos, que tratando de armonizar el interés de las defensa y los recursos del tesoro deben preferirse las obras más baratas.

Sin embargo, en puntos obligados, cuando no se disponga de terreno ó cuando mejore la situación precaria, y cuando estemos mejor organizados, se podrán instalar máquinas poderosas y costosas en las defensas del litoral; mientras debemos contentarnos como decimos anteriormente, apro-

vechando las fuerzas y recursos de manera que produzcan el mayor rendimiento.

Otro género de consideraciones nos obliga también á pensar así.

La lucha entre el cañón y la coraza parece tocar ya á su término, y los medios de destrucción empiezan á encauzarse por otras corrientes. Las ideas se desvían hoy de los grandes acorazados, por ser inútiles para navegar, á parte de la riqueza que supone la construcción y sostén de esos fantasmas.

Y en esa transformación de la marina de guerra, que tristes sucesos han venido á sancionar para época no lejana, debemos también fijarnos puesto que siempre la defensa de tierra subordinará su conducta al ataque por mar.

Es evidente que al referirnos en los artículos anteriores á la tercera fase del combate, y exponer el modo de equilibrar las fuerzas del ataque y la defensa, iba envuelta la idea de tratar de posiciones en que forzosamente deben entrar en acción al mismo tiempo todos los acorazados de la escuadra enemiga y todas las baterías de ruptura.

En este caso precisamente hay que considerar comprendido al puerto de Mahón. Todas las baterías de ruptura deben emplazarse en la boca del puerto para batir la zona próxima y sin tener que deseminirlas mucho. La forma que presenta la boca del puerto favorece tanto la defensa, que al enemigo le será casi imposible batir un flanco y concentrar sus fuegos para batir las baterías aisladamente, sin exponerse al fuego de las demás. De aquí el que sea muy esencial disponer tal clase de baterías para que se presten mutuo apoyo, para que se sumen sus esfuerzos y para que todas em-

piecen á ejercer acción desde que empieza la lucha decisiva.

Puede parecer á la vista que una plaza marítima está bien artillada por ser numerosas las baterías y grande el número de piezas, y sin embargo, la repartición de las defensas y la conexión que guarden entre si, favorocer el ataque por una escuadra, adoptando disposiciones que le pongan al abrigo del tiro de algunas baterías y le den facilidades para concentrar los fuegos y destruirlas sucesivamente.

Un detenido reconocimiento de la posición y del derrotero que pueden seguir los buques, dará á conocer la dispersión más conveniente de las baterías, siendo racional que en las bahías y sobre todo en las extensas convenga situarlas á una y otra orilla de la entrada, para que crucen sus fuegos y realicen los objetivos indicados, como absurdo sería que adoptáramos esa distribución en canales ó pasos estrechos, con lo cual al batir al enemigo se destrozarian las baterías unas á otras, á no ser que se limitase mucho el campo de tiro de las piezas.

Cuando se trate de defender posiciones de la última índole, á fin de evitar esas contrariedades y sacar el mejor partido de la artillería, deben situarse las baterías á la proximidad de la boca de de entrada, y á lo largo del canal otros elementos de defensa que hay más apropiados.

Y aclaramos este punto por tener noticias de

baterías en proyecto para el canal de entrada al puerto de Mahón.

Cada resorte que tocamos nos convence más y nos hace ver con más claridad que la cuestión de las defensas permanentes es un problema complejo y de difícil solución, que una junta competente y única puede resolver como debe resolverse.

Para llevar las ideas á la práctica mejor ó peor, todos servimos, cada cual en su esfera de acción; pero todos concebirlas, es harina ya de otro costal, como se dice vulgarmente, porque no brotan del uniforme ni mucho menos de la graduación. El que manda más, no suele saber más, como se creía antiguamente y se sigue creyendo ahora por los más ignorantes y desprovistos de sentido común. Y fíjese el lector en los individuos de este caletre cuando se discutan asuntos de ciencia; procuran esquivar la palabra y dar otro giro á la conversación, por que en su concepto se relaja la disciplina si el inferior pone de relieve ser más perito en la materia.

El personal necesario para servir las baterías perforantes será:

- 8 cañones de 30'5 Ordoñez, dos baterías.
- 2 Capitanes.
- 4 Tenientes Jefes de sección.
- 8 jefes de pieza.
- 112 artilleros para ocho piezas á 14.
- 20 id. para el servicio de repuestos estaciones y observatorios; total, 140.

- 2 cañones de 30'5 Krupp, una batería.
- 1 Capitán.
- 1 Teniente.
- 2 jefes de pieza.
- 28 artilleros para dos piezas á 14.
- 10 id. repuestos, estaciones y observatorios; total, 40.
- 2 cañones de 26 Krupp, una batería.
- 1 Capitán.
- 1 Teniente.
- 2 jefes de pieza.
- 20 artilleros para dos piezas á 10.
- 10 id. para repuestos, estaciones y observatorios; total, 32.
- 4 cañones H. R. S. 24 centímetros, una batería.
- 1 Capitán.
- 2 Tenientes
- 4 jefes de pieza.
- 32 artilleros para cuatro piezas á ocho.
- 10 artilleros, para repuestos, estaciones y observatorios; total, 46.

Las cinco baterías á las órdenes de dos comandantes, y haciendo la suma tendremos:

- 2 Comandantes.
- 5 Capitanes.
- 8 Tenientes.
- 258 artilleros.
- 10 cañones de 30'5 centímetros.
- 2 id. de 26 id.
- 4 id. de 24 id.

Diremos también que en la fortaleza de Isabel II y sobre polines hay cuatro cañones Barrios de 28, que artillando una batería en el punto más próximo á la boca del puerto sería de un efecto incalculable.

Para el servicio de dichas piezas bastaría:

- 1 Capitán.
- 2 Tenientes.
- 34 artilleros.

Falta tratar de las baterías de pequeño calibre, destinadas á auxiliar en el tercer período de la lucha á las piezas perforantes.

El material con que se cuenta en la plaza permite artillar cinco baterías, de las cuales cuatro deben dotarse con seis piezas y una con cuatro, á no ser que dificultades del terreno ó de otra índole aconsejen alterar ese número.

Las cinco baterías y otros elementos que más tarde citaremos, pueden constituir dos agrupaciones cada una al mando de un Comandante, y al de un Teniente Coronel todas las defensas instaladas en las ruinas del castillo de San Felipe é inmediaciones de aquella parte de la costa.

La situación más conveniente de las baterías que tratamos, es á derecha é izquierda de la boca del puerto, es decir, sobre la península de la Mola y sobre las ruinas de San Felipe.

Y sentamos este principio: todas las baterías permanentes deben batir zonas anteriores á la boca del puerto.

Si algún día resolviéramos construir baterías á uno y otro lado del canal de entrada sin fijarnos en las consideraciones que antes hicimos, ya podemos tomar medidas y darle vueltas al asunto, que por mucho que se estudie y se aderece siempre será un término que añadir á la serie de desatinos.

**E**L personal y material de las baterías auxiliares que proponíamos en el artículo anterior, se distribuye de la manera siguiente:

- 18 cañones H. R. S. de 15 centímetros, tres baterías.
- 10 id. H. E. de 15 centímetros Ordoñez dos id.
- 1 Teniente Coronel.
- 2 Comandantes.
- 5 Capitanes de batería.
- 10 Tenientes Jefes de sección.
- 28 Jefes de pieza.
- 168 artilleros para 28 piezas, á 6.
- 40 id. para repuestos, estaciones y observatorios; total, 236.

Después de la tercera fase del combate, sigue la conclusión ó última fase que es la cuarta, y dos cosas pueden ocurrir: primera, que salga victoriosa la defensa en la lucha decisiva y se retire la escuadra; segunda, que prosiga el ataque.

En el caso primero se concretará la defensa á seguir batiendo al enemigo mientras permanezca dentro del alcance eficaz de las piezas, sin que la victoria alcanzada llegue á alentar hasta el extremo de hacer un gasto inútil de municiones: «Pendant que le navire se retire le plus vite possible, la batterie continuera son tir avec la plus grande activité et la plus grande énergie, mais sans oublier jamais qu'un tir précipité fait au hasard peut donner une pluie de projectiles, suivant une expression fautive généralement employée, mais pluie plus inoffensive encore que les gouttes d'eau d'une averse sur un bon parapluie.»

En el segundo, si la escuadra enemiga, animada por su superioridad, por los destrozos causados en las obras de defensa ó por las piezas y hombres que pusiese fuera de combate, se obstinara en continuar la lucha para conquistar el objetivo principal, habría de acercarse más á la costa batiendo las obras restantes y resuelto á desembarcar por la cala de San Esteban, ensenada del Clot, ó por otro punto accesible y próximo á la boca del puerto.

Este es el papel que incumbe á una escuadra que ataque al puerto de Mahón y en combinación necesariamente con un ejército de desembarco que lo ataque por tierra.

Sería empresa temeraria que una escuadra por si sola y atacando únicamente por mar intentara la toma del puerto, pues aunque saliera victoriosa de la lucha decisiva, ya al forzar el paso del canal

ó al querer saltar á tierra, tropezaría con tubos lanza-torpedos, líneas y baterías de estos, cañones de tiro rápido, ametralladoras y un Ejército numeroso dispuesto para detenerle en su avance.

Y no porque la suerte sea favorable á la escuadra enemiga hasta en la tercera fase del combate, llegará á desmayar la defensa. Ella habrá dispuesto en sitios muy abrigados y cerca de la boca del puerto, así como á lo largo del canal, tubos lanza-torpedos, líneas fijas y baterías de torpedos, sembrando también algunos á la entrada de cala Taulera, San Esteban y ensenada del Clot. Ella habrá preparado el terreno á los cañones de tiro rápido, ametralladoras y fuerzas de infantería, cuyo objetivo sea rechazar las embarcaciones que se aproximen á la playa. Ella dispondrá igualmente de una reserva compuesta por lo menos de 2.000 hombres y una batería de campaña que al primer aviso y en cortos momentos acudirá á las calas ó sitios cercanos á la boca del puerto, si por dichos puntos consiguiera el enemigo saltar á tierra.

La sorpresa nunca tendrá lugar organizando bien el servicio, y si se cuenta además con proyectores eléctricos de bastante potencia.

Un ataque brusco será más difícil todavía, y la escuadra que lo intentase estaría expuesta á sufrir un desastre. Puede servirnos de lección el ataque al puerto de Charleston en 1863.

Como epílogo al estudio de las defensas del puerto de Mahón, vamos á copiar algunos párrafos de

una obra debida á la pluma del sabio, inteligente, distinguido escritor y General Gomez de Arteche:

«Hasta febrero de 1848, segun antes hemos indicado, al realizarse en Francia los cambios políticos de todos conocidos, no se resolvió, sin embargo, por nuestro Gobierno la tan recomendada, y ya urgentisima, obra de poner el puerto de Mahón á salvo de un ataque, y se libraron los fondos necesarios para llevarla á ejecución.

»No hemos de decir nosotros que obras se hicieron, ni cuales fueron levantándose despues, segun lo permitían los desahogos del siempre exiguo presupuesto del Ministerio de la Guerra..... Pero conviene que se divulgue por España que si desde un principio, y no dejándose llevar de impresiones de la política internacional en una Europa, tan mutable como la de ahora, se hubiera trabajado, aunque despacio, con constancia y sin interrupciones casi siempre indefinidas, hoy podría pensarse con toda tranquilidad en acrecentar más y más aquel sistema defensivo..... Si en lugar, también, de tantas comisiones como por el Gobierno, los directores de las armas y los Capitanes Generales de las Baleares, se han formado, unas de innegable autoridad científica y otras hasta de afición y aun de curiosidad, oficiales pero no rigurosamente técnicas en asunto tan serio; si en vez de eso, repetimos, se hubiera seguido un plan único, previsor de los adelantamientos que ya se dibujaban, aunque en lontananza, en la tormentaria y la balística, no

hubiera habido las vacilaciones que se han experimentado en el trazado de las obras ni en su ejecución.

»Es necesario que se sepa y se reconozca en Europa, que no solo estamos dispuestos á rechazar las ingerencias, y más aun, los atropellos de los que se consideren con fuerza suficiente para inferirnoslos, sino que tenemos además medios para hacerlo con éxito.

»Si en alguna parte debemos ponerlos de manifiesto, es allí donde importa más para el decoro de nuestra nación y su integridad. Y ya que todos nos envidian una posición tan privilegiada en el más importante mar interior del continente europeo, no apelemos solo para su defensa á las ambiciones, á los recelos y á las dificultades que pueda ocasionar en ellos su ocupación injusta y hasta pirática, que de todo ofrece ejemplos la de que se trata; no: que sepa el mundo que la bandera que en sus fortalezas ondea, si no representa la fuerza de otros tiempos, ostenta tales y tantos lauros, que suplirán en mucho con su recuerdo la que necesiten sus defensores para mantenerla siempre enhiesta por España. En peores tiempos que los presentes ha sido sorprendida nuestra patria por rivales de sus glorias ó enemigos de su independendencia; y Golloway, Stanhope, Starember, Nelson y Napoleón podrían decir qué pueblo hallaron en este suelo sagrado y amadísimo para defender tan preciados objetos.»

**V**ENTILADO el estudio de las defensas del puerto de Mahón, nos vamos á ocupar del Ejército necesario para defender el resto de la isla, según indicamos en los artículos I y XI de estas Reflexiones, y de acuerdo con el General Gomez Arteche, que dice: «Pero lo que sobre todo hace falta en Menorca, es una guarnición numerosa y fuerte que, además de guardar las fortalezas, sea capaz de, con sus maniobras y acción impedir el desembarque, y, cuando no el de algunas fuerzas enemigas, si su establecimiento en un punto de la costa del que puedan hacer base para sus operaciones sucesivas contra Ciudadela y Mahón.»

Bajo esta hipótesis, y teniendo en cuenta las tropas de que podría disponer el adversario para la conquista de Menorca, calculamos en 6.000 hombres y tres baterías de campaña las fuerzas que son indispensables á la defensa, distribuidas en tres columnas de 2.000 y una batería, y en los pa-

rajes de concentración ó de espera más convenientes: Ciudadela, Ferrerías y Mahón.

Dispuesto así el Ejército y bien organizada la red de comunicaciones, caería al primer aviso y de primera intención sobre el punto amenazado de la costa un núcleo de tropas suficiente á evitar todo ataque repentino, y especialmente el establecimiento de tropas enemigas en punto ó zona del litoral que servirles pudiera de base de operaciones.

Y estamos convencidos de que basta una columna de esa importancia para rechazar ó contener al enemigo resuelto á poner el pié en tierra ó ya en ella avanzar; pero suponiendo que así no fuese, acudirían con la mayor premura los refuerzos necesarios de las dos columnas restantes.

Con buena vigilancia, con excelentes comunicaciones, y colocando acertadamente las tropas, es imposible el ataque repentino, y lo mismo el que se intentase con amagos ú otros engaños, pues solo conseguiría el invasor pagar caro su atrevimiento y audacia.

No nos pasa desapercibido que el mucho andar de los buques modernos facilita esos amagos para aturdir á la defensa y saltar á tierra por cualquier parte, sin aguardar coyunturas de tiempo como sucedió en las conquistas del siglo pasado cuando las escuadras se movían á la vela; no se nos oculta repetimos los movimientos rápidos de los buques, su mayor tonelaje y los muchos recursos de que disponen para hacer breves los desembarcos; pero

tampoco hay que echar en saco roto que antes se acercaba un barco á 200 metros de la costa para largar á tierra el convoy, y ahora tiene que alejarse á bastante más distancia: de manera que si tiempo se gana hoy con la rapidéz de la marcha, tambien se pierde con no arrimarse tanto al litoral como antiguamente; es decir, que en la cuestión de los desembarcos y bajo el punto de vista de la brevedad, creemos que se ha perdido en vez de ganar.

Otro extremo que afecta á la defensa de Menorca y quizá como á ningun otro territorio conviene hacer resaltar.

La propiedad en toda la isla está cercada y subdividida con paredes de piedra, que son verdaderas trincheras, y casi todos los caminos vecinales y veredas que conducen á la costa siguen su curso entre dos de dichas paredes; así que, para ganar tiempo la defensa, para acumular sus energías en los puntos amenazados, y para no necesitar guías las tropas—que por más que parezca raro los necesita quien no conoce el país—sería muy útil en visperas del conflicto entregar á todos los Jefes, oficiales y clases, un plano detallado de Menorca, principalmente en lo relativo á vias de comunicación, y que con letras ú otros signos señalaríamos nosotros tanto en el papel como en el terreno.

De Napoleón es la máxima siguiente:

*Le secret de la guerre est dans le secret des communications.*

La base de operaciones, segun la define el Ge-

neral Almirante en su Diccionario militar, es: «el punto, la línea, la frontera, la comarca donde se concentra un Ejército de operaciones al abrir una campaña, donde establece el núcleo de todos los servicios y de donde ha de sacar sus recursos y refuerzos.»

Atendiendo, pues, á esta definición, la base de todo el Ejército de Menorca debe estar constituida por Mahón, Villa-Carlos, isleta del Rey y la Mola; posición dependencia y poblaciones que tienen asiento en el interior y á orillas del puerto objetivo principal de la lucha, y que cuentan con varios depósitos y tiendas de víveres, asilos y hospitales, cuarteles, edificios y casas para alojamientos, almacenes de material y municiones de guerra.

No se cansen los detractores de tales ideas y cuantos están apegados á las herencias de nuestros antepasados; la fortaleza de Isabel II podrá sufrir transformaciones y cuantas mejoras indique la ciencia y el arte, pero nunca servir de base de operaciones de todo el Ejército de la isla, por que allí no se dispone de terreno para concentrar las múltiples dependencias y servicios de una guarnición numerosa sin ser á costa de miserias y dolencias, y por que sería absurdo, despues de tantas lecciones, encerrarnos en aquel recinto.

Formada la base de operaciones por los cuatro puntos indicados, debemos procurar que las comunicaciones entre si y con el resto de la isla sean fáciles, económicas y rápidas, y por cuantos medios

estén al alcance. Y es por que en esencia Mahón, Villa-Carlos, isleta del Rey y la Mola debe ser para nosotros la misma población. Considerando la situación que ocupan en el puerto, las dos poblaciones y la Mola pueden y deben comunicarse por agua y por tierra; con la isleta del Rey solamente cabe la comunicación por mar.

Si el lector tiene mala memoria y quiere refrescarla con la lectura de nuestro primer artículo, podrá ver al final la conveniencia de establecer una carretera entre la Mola y Mahón; conveniencias que vamos á evidenciar más ahora, sea cualquiera la importancia que se le atribuya á aquella península.

Supongamos en primer lugar que la Mola, como la conciben las pasiones, intrigas y mezquindades, es la base de operaciones de toda la guarnición de la isla. ¿Y que quiere decir esto? Pues entre otras cosas, que las líneas de comunicación deben partir de la base, ó lo que es lo mismo de aquel promontorio.

Los que tienen ideas de milicia, ya saben de sobra en que consiste y como se organiza la línea de comunicación; para los que no están al cabo de la calle, tampoco es un arco de iglesia.

Y asómbrese el lector. Dijeron los autores de la fortaleza al proyectar su construcción en la Mola, que se le asignaban tres objetivos: defensa del puerto, *base de operaciones* y reducto de seguridad; y dijeron los padrinos de ese aborto de la ciencia que, para arribar á él debía ser siempre por agua,

embarazando en lo posible toda comunicación por tierra.

¡Qué contraddizione  
tan manifiesta!

Por no saber nadie  
lo que se pesca.

**D**ICEN los que no admiten una via de comunicación por tierra con la fortaleza de Isabel II, que es para evitar el día de mañana que el enemigo recorra las alturas de San Antonio y encuentre facilidades para establecer el sitio. Nosotros negamos ya en absoluto que la fortaleza pueda estar sometida á un sitio en regla por tierra; y si hay alguien que lo duda, que medite en la realidad de las cosas, que coja el hilo de la empresa desde el origen, que siga paso á paso el enemigo con toda su impedimenta, y veremos entonces si se convence.

Pero en fin, pasemos por todo, y sea pues base la fortaleza tal y conforme quieren hacernos colmular.

Concibamos el conflicto es decir, á la escuadra enemiga atacando el puerto de Mahón al mismo tiempo que un ejército de desembarco con su tren de sitio intenta saltar á tierra por otro punto de la

costa. Pues bien, para mantener la brigada de transportes acuáticos y soportar el servicio permanente siempre con embarcaciones dispuestas en los puntos de embarque, era necesario separar de las fuerzas combatientes un número considerable de soldados; era preciso abrir el canal de San Jorge, para acortar el trayecto y abreviar la circulación, cuando las peripecias del combate ó el estado del mar no permitiesen doblar la punta del Felipet; y es indudable que las contrariedades, retrasos y confusiones con que habríamos de luchar, darian pié á cada instante para renegar de ese medio de locomoción y que no es propio maneje el Ejército de tierra.

Si examinamos el asunto disponiendo de comunicación por mar y por tierra, hallamos ocasión de elegir el camino que más convenga y posibilidad de organizar los convoyes en la fortaleza, para que una vez puestos en marcha nadie se ocupe de ellos hasta el final de la jornada; y hallamos facilidad para circular á todas horas y para que puedan llegar hasta la base de operaciones, hombres, caballos y toda clase de vehículos, incluso los velocípedos, que tan buenos servicios prestarán en las guerras venideras.

Y por si no queda demostrada la ventaja de la carretera, ya se considere la base de operaciones en la fortaleza, ó ya tenga esta que formar parte de dicha base, y ya sea en tiempo de paz ó de guerra, abramos un paréntesis y salgan á relucir da-

tos de transportes militares en el puerto, y de lo que realmente satisface hoy el Estado por dicho concepto.

Dispone la primera autoridad de la plaza de una embarcación que ni tal nombre merece por decoro nacional ni por las comodidades que tiene. Se emplea, sin embargo, para hacer visitas á las escuadras, á la Mola, hospital militar y otras dependencias del ramo establecidas en las costas del puerto. La tripulación se compone de diez soldados de artillería é infantería y un patrón de la clase de paisano.

El gasto mensual que por todos conceptos ocasiona, es:

<u>Consignación de falua</u>	<u>Pesetas</u>
Para jornales al patrón . . . . .	82'40
Gratificación á los marineros . . . . .	49'50
Para entretenimiento . . . . .	24'65
Haberes de dos artilleros á . . . . .	23'09    46'18
Id. de ocho infantes . . . . .	22'04    176'32
Raciones de pan que corresponden } á diez plazas . . . . .	5'30    53'00
Devengos del mismo personal por } útilisio y suministro de camas	3'87    38'70
TOTAL . . . . .	470'75

La Comandancia de artillería cuenta con otra embarcación ó con otras, para el servicio exclusivo del personal que de ella y del parque depende.

Es tripulada por ocho artilleros y un patrón paisano, y cuando no escasea la fuerza suele tener otro artillero para condimentar los ranchos.

Representa este servicio una carga de 452'84 pesetas que se distribuyen así:

75 jornales al patrón.

40 gratificaciones á 8 marineros.

390'34 haberes, pan y utensilio de 9 artilleros á 32'26.

30 entretenimiento de embarcaciones y trajes de marineros.

17'50 alquiler de local para alojar la tropa y efectos de marinería.

El 8.º Batallón de Artillería absorbe por el mismo concepto que pasamos sin detallar, 393'58 pesetas.

Comandancia de Ingenieros. Tiene varias embarcaciones, y entre ellas una lancha de vapor; resulta la dependencia mejor servida á expensas de 1.680'21 pesetas que paga el Estado.

La compañía regional de zapadores minadores, 380'58.

El Regimiento infantería regional de Baleares n.º 2 pesetas 427'39.

La Administración Militar consume la friolera de 2.226'60 pesetas.

La Penitenciaría militar es la que menos sacrifica al Estado.

La falua es tripulada por un patrón paisano y seis remeros penitenciarios; tiene 90 pesetas de consignación.

Las embarcaciones y material de las mismas propiedad del Estado, viene á costar al mes pesetas 159'23.

EN RESUMEN

Gobierno militar . . . . .	470	75
Comandancia y Parque de Artillería.	452	84
Octavo batallón de Artillería . . . . .	395	58
Comandancia de Ingenieros . . . . .	1680	21
Compañía Regional de Zapadores . . . . .	380	58
Regimiento infantería Regional . . . . .	427	39
Penitenciaría militar. . . . .	90	00
Administración militar. . . . .	4226	60
Material del Estado. . . . .	159	23
SUMA. . . . .	8283	18

Debemos advertir que á esta suma hay que agregar los gastos imprevistos por algo extraordinario que siempre ocurre en el material, regalitos que se suelen hacer, y no importa referir, exceso de personal y costear pasajes para asuntos del servicio en momentos dados, cuando no circulan las faluas militares, compromisos todos que nos hemos tomado la libertad de averiguar y suponen un gasto de 305'82 ptas. al mes.

Parece á primera vista que la cosa no tiene importancia y ha de resultar barata, pero ante la razón de los números hay que hacer genuflexiones.

Todo lo daríamos por muy bien empleado, si analizando en conjunto este concierto de lanchas, faluas y botes pudiéramos decir que satisface las exigencias del servicio, las comodidades del pasaje y no daba lugar á roces ni entorpecimientos de ninguna clase. Por desgracia no sucede así; y no nos

extraña que pagando la nación 8.589 pesetas al mes por esta marina en miniatura se noten deficiencias. ¿Qué es esto comparado con los 250 millones que para adquirir barcos destinamos y qué ha resultado?

Generales hubo en estas islas que estudiaron con calor el asunto y propusieron la reforma, y en el mismo sentido se han hecho trabajos por otras personas. De cuanto se ha resuelto nada se sabe hasta la fecha, y es de sospechar que aquellas labores tropezarian con manos ineptas, con genios obtusos y con caracteres que todo lo dificultan y no se ocupan de nada por que no sirven para otra cosa.

De un expediente que tenemos á la vista copiamos el siguiente índice que no deja de ser curioso.

Núm.º 1. Fecha 6 Marzo 1887.—Orden al Comisario de Guerra para que remita relación de las embarcaciones que tiene el ramo de Guerra para el servicio de esta plaza.

2. Remite dicha relación.

3. Al Capitán General se propone la sustitución de las actuales embarcaciones por dos de vapor.

4. El mismo pide estados y datos del personal empleado en las embarcaciones.

5. Al Capitán General se remiten los datos pedidos.

6. El Capitán General traslada R. O. para que por la comandancia de Marina se detallen las condiciones de las lanchas de vapor.

7. Orden de la plaza del 29 de Septiembre de 1888 creando una comisión para que estudie el medio de sustituir las actuales lanchas.

8. El Regimiento de Mindanao remite acta de la junta celebrada con este objeto.

9. Al Comandante de Marina se le piden datos y presupuestos de las nuevas lanchas de vapor.

10. El Comandante de Marina remite los datos que se le piden.

11. Minuta al Capitán General remitiendo los anteriores datos.

12. El Capitán General traslada R. O. rectificando el presupuesto y ordenando se remita otro nuevo. Se traslada al Comandante de Marina.

13. El Comandante de Marina contesta que no le es posible formular nuevo presupuesto por carecer de competencia.

14. Minuta al Capitán General contestando y remitiendo reformado el presupuesto.

15. Real orden 14 Enero 1890. Suspende para cuando el estado del Tesoro lo permita la adquisición de las lanchas.

Omitimos todo comentario.

TANTAS inteligencias como se ocuparon de dar solución á los transportes marítimos de que venimos tratando, y ninguno dió en la clase segun nosotros.

Llenar bien las exigencias del servicio con prontitud y economía, debe ser la piedra fundamental para levantar el edificio.

Y como en las cosas del mar son competentes los marinos, y estos se crearon para maniobrar en el mar, empezaremos diciendo que la Comandancia de Marina es la llamada á encargarse de todos los transportes marítimos en el Puerto de Mahón, y la que debe hacerse cargo del material de navegación, en poder hoy de los cuerpos y dependencias del ramo de Guerra.

Una sección de marinería existe en la localidad, y si no fuera bastante para las necesidades de la patria, nada más facil que aumentar el personal y nada más lógico que ejercitarlo en sus funciones.

La autoridad militar de la plaza, debe tener atribuciones para poner á disposición del Comandante de marina cuantos corrigendos necesite de la Penitenciaría militar, ya en el oficio de remeros ó en las faenas de transbordos embarques y demás que pueda utilizar sus servicios.

Ya tenemos personal entendido en la materia y personal auxiliar que no es gravoso para el Estado, puesto que el de la Penitenciaría trabaje ó no trabaje lo ha de mantener.

¿Que clase de embarcaciones han de tripular? Nosotros no lo diremos, por que comprendemos que nadie mejor que los marinos pueden informar y resolver los problemas de su ciencia.

No obstante, la adopción de dos vaporcitos, sacaría algun producto del pasage al elemento civil, de expediciones ó giras en días señalados á puntos del litoral, y de dar remolque á las embarcaciones de vela que continuamente lo necesitan para entrar ó salir del puerto.

Y aun dando por realizada una nueva organización de los transportes marítimos, no somos partidarios de que se utilicen para trasladar los relevos á la Mola y otros acarreos susceptibles de verificarlo por tierra.

Solo en circunstancias especiales debe aprovecharse la vía marítima.

Para las tropas son más convenientes las marchas por tierra, y construida la tan renombrada carretera, podrían ejercitarse en simulacros y ha-

cer otras jornadas que redundarían en beneficio de las tropas y en beneficio de la defensa.

Fácil es poner de manifiesto todas las excelencias que resultarían de organizar así las cosas, pero renunciamos á esa tarea, y cerramos el paréntesis.

Las fuerzas de Artillería necesarias para servir las piezas en el plan defensivo que presentamos, arrojan la suma siguiente:

- 1 Coronel.
- 2 Tenientes Coroneles.
- 9 Comandantes.
- 23 Capitanes.
- 50 Tenientes.
- 1358 Artilleros.

Este es el grupo sobre el que hay que cimentar la unidad artillera en tiempo de paz. Y como el artillero no se improvisa, cuyas razones expusimos en otro lugar, todo aumento significa prudencia, estudio y previsión para críticas circunstancias, siendo lógico que en una plaza fuerte, y sobre todo separada del continente, y en que la principal arma de combate es el cañón, predominen las tropas de Artillería, y sean suficientes á servir todas las piezas que artillan la plaza. Pero no vaya á creerse que bastan estas fuerzas permanentes para todo tiempo. Nosotros queremos decir que en un conflicto pueden sostener el primer empuje y aguantar muchos días el ataque empleándolas en los servicios más complicados y destinando las reservas y

hasta fuerzas irregulares para las funciones secundarias.

En cambio las tropas de infantería que en tiempo de guerra deben elevarse á 6.000, es muy racional que durante la paz queden reducidas al número indispensable para el servicio de la plaza.

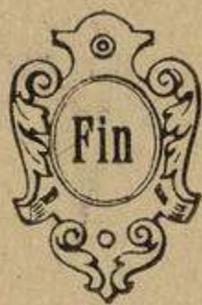
Tienen la palabra nuestros sabios organizadores, para que nos digan en qué principios está fundada y á qué fin conduce la actual guarnición de Mahón, admitiendo esta plaza con todos sus errores y torpezas en el plan defensivo.

¿De que sirve tener en Baleares el 8.º Batallón de Artillería de cuatro compañías y tres de ellas en Mahón, ó sean 302 hombres para todas las atenciones?. Nosotros echamos cuentas y para combatir escasamente quedarán 200 plazas. ¿No es ridículo disponer de esa gente para servir 35 piezas modernas y muchas más antiguas que hay montadas en la Fortaleza de Isabel II?

Lo decimos en alta voz y sin escrúpulos de ninguna clase: somos el país más apático y desorganizado del continente europeo. Cuando ocurrió el conflicto con Alemania por las cosas de Carolinas, estábamos con pequeñas diferencias lo mismo que ahora. ¿Y sabe el lector las precauciones que adoptamos por lo que ocurrir pudiera?. Sembrar por todo el recinto de la fortaleza piezas de artillería que quedaron sobre polines, y dictar unas órdenes que en esencia querían decir: *tal toque, ataque por tierra y á formar en la plaza de armas; tal otro,*

*ataque por mar y á formar en la plaza de armas.* Con esto nos creímos ya al abrigo de todo ataque y esperábamos muy tranquilos el curso de los sucesos. ¡Insensatos!. Fijos los ojos en la fortaleza nos empeñamos en no ver á un palmo más allá de las narices, ni que se mortifica inutilmente al soldado con tanta guardia.

Terminamos este modesto trabajo con un ruego al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, al ilustre General Azcárraga de quien tanto espera el Ejército: que se digne dedicarle algunos ratos, y si encuentra materia útil la traduzca en decretos sin perder tiempo.

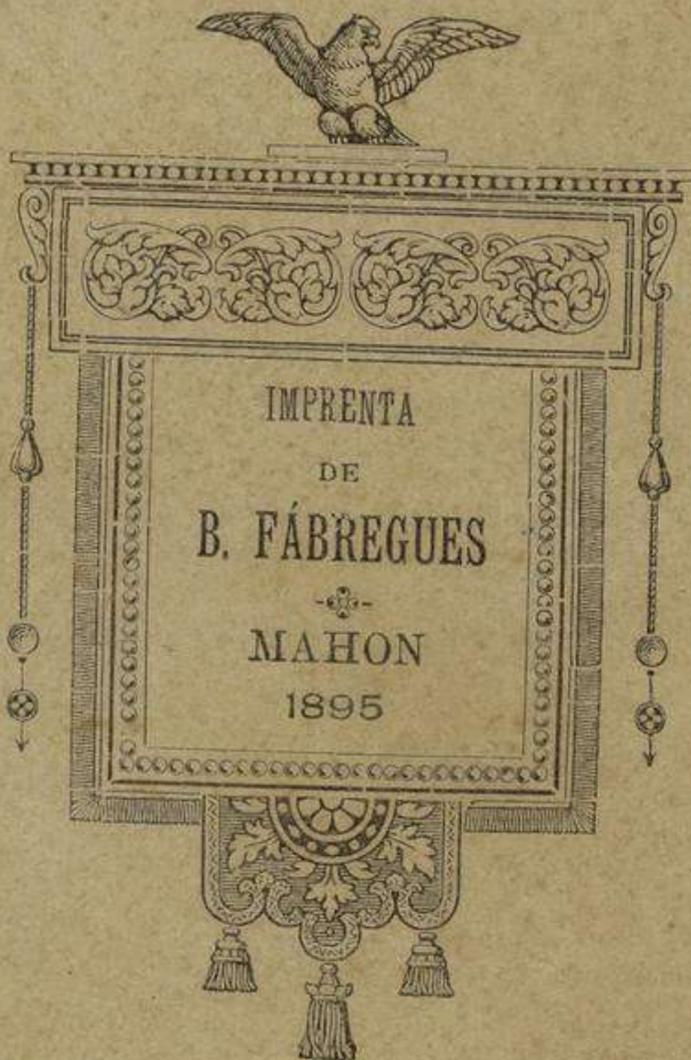




















S  
1

**SIM**

**159**

MILITARY

**MEMBERS**

**DEFENSE**

**MEMBERS**

**DEFENSE**